

---

# JOSÉ MARÍA VALVERDE ¿VOCACIÓN FILOSÓFICA O VOCACIÓN LITERARIA?

---

*Tirso Bañeza Domínguez*

## 1. INTRODUCCIÓN

Nos parece que lo filosófico y lo literario rondan por la cabeza de José María Valverde (1926-1996) desde muy joven. Desde adolescente lo literario y lo creativo se encaman en su talante, como expresan sus primerísimos versos, hilvanados con unos pocos años. Podemos afirmar por tanto que la vocación literaria es tempranera en nuestro autor, en nuestro poeta, que lo es con apenas diecisiete años, estando aún como estudiante en el Ramiro de Maeztu. Pero por entonces encontramos no sólo la creación poética, nos sorprende igualmente la precocidad de algunos textos en los que tenemos ya una reflexión sobre lo poético desde ámbitos muy próximos a la crítica literaria, tarea más cercana a lo intelectual que a lo puramente creativo. Efectivamente, el adolescente

Valverde que aún no ha abandonado casi las aulas del Maeztu publica artículos en los que reflexiona sobre lo poético, como veremos más adelante.

Venimos hablando sobre el joven Valverde literato, poeta o creador al alimón con el crítico, el pensador, “el filosófico” tal vez ... ¡pero hemos olvidado al también joven traductor! Así es, pues ya desde muy pronto puede considerarse que en él la traducción es un aspecto más de su poliédrico acercamiento a lo literario, traduce a los poetas que le interesan, y le interesan quienes mejor encajan en sus gustos como poeta.

Crear, pensar, traducir ... tareas todas en las que el joven Valverde se inicia y de las que ya no se apeará durante el resto de su vida. Y en sus años mozos, de cuando seguía todavía entre los pupitres del instituto, se planteó cuál era su vocación más genuina, aunque los tres verbos que inician este párrafo le pudieran resultar atractivos, aunque parece que algo le llevó a tener que elegir entre ellos. Durante sus años de bachiller había venido escribiendo los poemas que aparecerían en 1945 bajo el título de *Hombre de Dios*; salmos, elegías y oraciones, que publicaría inicialmente bajo el patrocinio del Ramiro y dedicado en su primera edición a Cela, prologado por Dámaso Alonso. Entonces Valverde ya es poeta, lo será siempre, pero también pensador, lo será siempre. Y nos parece que no necesitamos esperar a terminar estas páginas para responder a la pregunta con la que se anuncian: ¿vocación filosófica o vocación literaria?:

ambas. Así ocurre, las dos lo definen y lo constituyen, sin ellas no podemos entender a nuestro autor, como si fuesen la tierra nutricia donde enraízan y desde donde se alzan otros aspectos también angulares del ser y del sentir valverdiano que se cobijan y adquieren realidad bajo dichas vocaciones: como la emoción creativa del poeta, lo religioso, el lenguaje, el hombre, lo iberoamericano, lo político... Pero sobre esto trataremos más adelante, ahora estamos con un adolescente que ha escrito unos poemas y un libro sobresalientes, un creador que promete, una voz y un verso apenas nacidos y que sin embargo parecen ya cuajados; Dámaso Alonso también se pregunta / augura hasta dónde podrá llegar: ¿Adónde, hasta dónde subirá esta voz tuya, Valverde, ya tan clara, tan alta? Sigue, sigue cumpliendo esa tierna ley que te obliga a cantar...<sup>1</sup>

Y Valverde seguirá, pero también echará algo en falta. Es como si no le bastase con el recorrido del sentimiento emocionado que se hace palabras y lenguaje en la creación poética, por mucha altura que tal recorrido pudiera tener; ansía igualmente llevar luz a esa especie de arcano humus desde el que nace y donde radica la poesía. Por eso no seguirá los consejos de su profesor de Filosofía en el bachillerato cuando le dice que estudie Literatura, que se dedique al cercano seguimiento de lo literario y del lenguaje dada su vocación creativa y la pronta calidad de sus

---

1 D. Alonso recogerá esto en su prólogo al libro de Valverde, cuyo título es "En busca de Dios", recogido en *Poetas españoles contemporáneos*, Gredos, Madrid, 1978.

versos, y Valverde desoirá a su profesor, el padre Mindán<sup>2</sup>. El muchacho le respondió que estudiaría Filosofía porque a los poetas modernos les faltaba contenido, aspecto que él esperaba encontrar en la disciplina filosófica; también Dámaso Alonso lamentaría dicha vocación universitaria.

En “Letras y filosofía: un recuerdo especial”<sup>3</sup>, rememora Valverde algunos aspectos de sus años de estudiante y también los motivos que le llevaron a inclinarse por los estudios filosóficos frente a los literarios. Nos dice, entre otras cosas, que cuando empezó la carrera en 1943 en la entonces Facultad de Filosofía y Letras las materias que allí se impartían estaban separadas *por abismos de incomunicación intelectual y cultural, lo que hacía que la filosofía no tenía nada que ver con la literatura, y recíprocamente ...* Al terminar sus dos años de “comunes” salió publicado su *Hombre de Dios ...*, con el laudatorio prólogo de Dámaso Alonso, por lo que era de esperar que para su tercer año se matriculase en Letras, pero lo hizo en Filosofía, *no sin recibir una regañina del propio Dámaso*. Fue así no porque los estudios filosóficos que allí se daban tuvieran una calidad notable<sup>4</sup>, más bien

---

2 Quien sería luego también profesor suyo de Teoría del Conocimiento en la Universidad y estaría en el tribunal de su tesis sobre Humboldt. Le dedicaría el poema “Elegía en mayo”, publicado en la revista del Maeztu Alba, marzo, MCMXLV.

3 Este artículo aparece sin referencia bibliográfica clara entre los papeles que su viuda donó a la Universidad de Barcelona y que se hallan en el Fondo Personal Valverde.

4 Indica al respecto: lo único que podía sacar uno, entonces y allí, eran vagos ecos de Platón y Aristóteles a través de una mala escolástica oficial, -personalmente, yo disponía del lujo de asistir a los cursos privados de Zubiri y de leer apuntes de cursos suyos antes de la guerra-

lo contrario; además, nunca se hacía o sugería en aquellas aulas que hubiera alguna conexión entre lo filosófico y lo literario, cosa que a nuestro estudiante le parecía absolutamente inverosímil, *y menos que nada... en la asignatura llamada de "Estética", asumida por un catedrático de cuyo nombre no quiero acordarme.*

Y es que en la inquietud intelectual y creativa del universitario Valverde rondaba ya la idea de que el pensar filosófico y el crear literario no debían andar muy lejos, que sus demarcaciones seguro que se invadían complacientemente; más aún, que buscaban traspasar los linderos que artificialmente se le había marcado a una y a la otra. Él estuvo privado durante su paso por las aulas como estudiante de que dicha intuición era cierta, por eso quedó gratamente sorprendido cuando descubrió que *"lo filosófico" y "lo literario" estuvieran ya en un proceso de aproximación, especialmente en Alemania y Francia.* Esto también supuso para él toparse de bruces con el que sería su tema predilecto en cuando al trabajo intelectual: *el lenguaje como forma de la mente, incluso de la mente filosófica*, a lo que contribuyó de manera decisiva la *Antropología filosófica* de Cassirer<sup>5</sup>, aquí no sólo vislumbró su tema de interés general, igualmente el nombre propio desde quien comenzaría sus pesquisas filosófico-lingüísticas: *W. v. Humboldt, como padre romántico de la moderna conciencia lingüística.*

Podríamos decir que ya tenemos una hipotética respuesta a la pregunta (un tanto retórica, como

5 Menciona Valverde que la obra de Cassirer le llegó desde México como bajando del cielo por mano angélica.

para introducir algo de incertidumbre a la cosa) que casi da título a nuestro trabajo: nos parece que ambas vocaciones están presentes en Valverde, ya desde muy joven, y será fiel a las mismas a lo largo de toda su obra y vida. Filosofará y creará, y se moverá igualmente bien (si no mejor) en esa especie de encuentro intermedio entre lo uno y lo otro que pudiera ser la crítica literaria, el ensayo que tiene por objeto lo literario, especialmente cuando se hace por alguien que lo contempla desde ambos terrenos, por alguien que sabía y tenía experiencia como pensador y creador, sin olvidar el traducir. Sigamos ahora los senderos que él ya recorrió, acaso descansando de cuando en cuando en los mojones que son sus textos, como indicadores de su heredad, para ver si se confirma o no la hipótesis que hemos formulado. Tengamos también presentes algunos documentos que pueden ayudar a ilustrar ciertas ideas y periplos aquí recorridos, tal es la intención del Anexo incluido al final.

## II. VOCACIÓN LITERARIA

La primera manifestación del alma poética de Valverde no fue *Hombre de Dios ...*, pero sí la más tempranamente notable, sobresaliente en cuanto a su calidad y alcance. Y no fue la primera porque tenemos poemas que datan incluso de antes, no siendo pocos, de cuando el poeta casi niño aún recorría las aulas del Ramiro con sus devaneos juveniles. Algunos

de dichos versos son “Crepúsculo en casa” (1943), “Elegía” (1943) o “Dos sonetos” (1943), todos publicados en *Garcilaso*; “Salmo de las rosas” (1944) o “Salmo de las estrellas” (1944), éstos aparecen en *Espadaña*; “Poesía” (*Escorial*, 1944), “Salmo de la raíz del amor” (*La estafeta literaria*, 1944), etc.

Ya vemos, parece que Valverde llega antes a la vocación literaria que a la filosófica, razón por la que nosotros comenzaremos a tratar sobre la primera, aunque en el título de nuestro trabajo venga después. Y que lo literario sea algo tan importante ya en años tan juveniles, era completamente normal y casi esperable si tenemos en cuenta que en su casa había una inclinación hacia ello, como sucedía con su padre. Porque el padre de nuestro vocacional literato hizo también sus pinitos creativos, poéticos, escribiendo y publicando en 1928 un libro de poemas titulado *Calendario sentimental. Versos de juventud y de ilusión*. Son unos poemas con cierto aire melancólico, tocados principalmente por una temática que recoge la vida y el transcurrir cotidianos, pero en una vivencia entre triste y esperanzada por querer que los versos no sólo expresen el sentir de la emoción más sincera, sino que también sirvan como espacio reposado de una existencia que parece tener algo como de fantasmagórica realidad que va y va y va pasando. Cuál sea la naturaleza del padre poeta en el que se van enhebrando lo vital y lo sentimental es algo que podemos vislumbrar ya en el primero de sus poemas, titulado, precisamente, “Autorretrato”.

Si bien nos parece que donde mejor expresa el padre la génesis, naturaleza y recorrido de su vocación sea quizás en otro poema titulado “La tristeza del empleado”, donde nos dice: *Yo era un niño melancólico y poeta / Que soñaba con la Gloria y el Amor; / Y de mis versos y de mi dolor / Se burlaba una niña muy coqueta. / Yo acariciaba la ilusión secreta, / Que me encendía en místico fervor; / De llegar a ser santo, y en mi ardor / Gustaba los deliquios del asceta. / Yo soñaba con una vida errante / Que fuera un torbellino, toda acción ... / Pero yo no era más que estudiante; / Hube de presentarme a oposición, / Gané una plaza por salir adelante, / Y hoy ¡sólo sueño en el escalafón!*

No vamos a detenemos aquí en el alcance preciso que la poesía del padre pudo tener en el hijo, pero parece evidente que la vocación poética de aquél, aduanero de profesión, se transmite también de alguna manera al hijo en cuanto a la forma y temática de sus poemas juveniles. Como cuando en el paterno “Oración del joven enfermo” encontramos un tono muy parecido a algunos de los que el hijo escribirá luego en *Hombre de Dios ...*, aquél rogará a Dios que le deje vivir, que aún no ha cumplido su tiempo; el hijo se recrea en idéntico sentir con sus versos de “Elegía para mi muerte” u “Oración a la muerte”. El poeta funcionario de aduanas canta *¡En Ti, piadoso, confío! / Soy muy joven todavía, / Aún tiene el mundo poesía. / ¡No me lleves ya, Dios mío!*; el hijo dice *No estoy maduro, no, Muerte; lo noto / en un brusco temblor que me deshace / cuando pienso tu nombre de repente ... /*



*Cuando sea lo que soy, entonces llámame; / única solución de la victoria ...* Y diríamos que el tono de los poemas que el padre dedica al amor parece como que tiñen también algunos de la misma temática ya en el hijo; cosa parecida sucedería con el sentimiento materno que el padre expresa en “Con el hijo en brazos” y Valverde en “Palabras para el hijo” (*Versos del domingo*) o en “A mi hija, en su primer cumpleaños” (*Voces y acompañamientos para San Mateo*).

La semilla de la inclinación hacia lo poético-literario que el padre dejó en el hijo se entreteje también en el sentimiento que el último expresa hacia aquél, siendo así que la poesía será seguramente terreno de encuentro paterno filial, como recogen los poemas “Lejano padre”<sup>6</sup> (*Versos del domingo*) o “El otro lado”<sup>7</sup>. Y no podía dejar de ocurrir también que el jovencísimo lector Valverde se viera influido por los títulos de la biblioteca paterna, como ocurrió con autores como Azorín o Goethe.

Resulta fácil indicar que tenemos en el joven adolescente Valverde un dato muy significativo sobre su vocación literaria en la confección de unas ediciones caseras que él confeccionó muy pronto (seguramente la mayoría son del primer lustro de los

6 Puede que sea en los versos que siguen donde mejor expresa la semblanza de su padre, dice así: En estos rostros es, en un momento, / en algunos amigos fraternales / y mayores, ya padres; en iguales / reflejos de nariz, ojo y acento, / aquí, padre, de súbito te siento / volver, remoto; extraño y joven, sales / de atrás de mis recuerdos habituales, / tu tímida bondad, tu apartamiento. / Padre de antes de mí, con la mirada / distinta, sumergida en la riada / de ayer, sin conocerme, aunque a tu lado, / padre enorme y borroso, ya sin nombre, / un adiós a través del mar del hombre: / nuestro viejo silencio se ha cerrado.

7 Es uno de sus poemas dispersos, posiblemente de los años 80.

años cuarenta), como si de un laborioso amanuense se tratase. Son una serie de textos que elabora a mano o a máquina, cuyas cuartillas cose y que van muchas veces acompañados de bellas filigranas e incluso dibujos a plumilla. En sus ediciones caseras “A torso desnudo” (así tituladas) tenemos en ocasiones textos parciales de autores ya consagrados que sin duda eran de la elección y gusto del editor, como Miguel Hernández, Lorca, Rilke, Rosalía ...<sup>8</sup>

Tenemos también clara muestra de su madrugadora vocación poético-literaria en otras obras que crea desde joven, de más o menos cuando aparece su exitoso *Hombre de Dios ...*, pero que, a diferencia de éste, permanecen inéditas. Hemos identificado los siguientes títulos: Oda a la creación del mundo, Fábula de Narciso y Llegada a la tierra.

El primero de ellos presenta como título completo *José María Valverde. Oda a la creación del mundo precedida de un poema de Vicente Aleixandre*<sup>9</sup>, se trata del poema “Voz primigenia”, dedicado a Valverde. A su vez, el libro cuenta con una dedicatoria: “A Julián Ayesta”<sup>10</sup>.

---

8 Su catálogo completo es el que sigue: *El rayo que no cesa* (Miguel Hernández); *Romancero Gitano*, “Seis poemas gallegos” y “Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías” (Lorca); *Elegías de Duino* (Rilke), *Bosque sin horas* (Jules Supervielle); algunos poemas de Rimbaud; de Rosalía algunos poemas de *En las orillas del Sar*; *Residencia en la tierra* (Neruda); *Últimas lamentaciones de Abel Martín* (Machado) y *Las nubes* (Cemuda). En la lista están también sus obras *Hombre de Dios ...* y *Fábula de Narciso*. Véase su lista original en nuestro anexo.

9 El poemario está dividido en siete partes, cada una de las cuales presenta un poema extenso, sin título. Está datado *el día veintisiete de junio de mil novecientos cuarenta y cinco, fiesta de nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Gloria in excelsis Deo: amen*. Ver en el anexo la portada y la dedicatoria de Aleixandre.

10 Fue diplomático y escritor, participó en las principales revistas literarias de la posguerra, como *Garcilaso*, *Fantasía* o *Juventud*, donde también publicó Valverde.

La temática versa sobre un Dios creador que recuerda a algunos poemas de *Hombre de Dios ...*, véase si no: *Pero la voz de Dios resonó sin palabras / en el fondo del hombre, / mezclada a la canción de sirga de la sangre. / Cantó a la eternidad.*

Fábula de Narciso es un extenso poema fechado en octubre de 1944 (dedicado a Gerardo Diego), donde presenta una recreación del mito clásico y el autor parece insinuar que cuando nuestra imagen es lo que vemos, de inmediato también acecha el olvido de sí mismo<sup>11</sup>.

El tercero de los citados como inéditos, lo es parcialmente y está dedicado a Alfredo Carballo (quien fue compañero suyo en el Maeztu), escrito entre 1942 y 1944, constando de cuatro partes con varios poemas en cada una. Pero cada parte de *Llegada a la tierra* no presenta el título al uso, más o menos directo y escueto, no, hay aquí también dedicatorias y brevísimas citas de algunos autores, veamos cómo. Titula y presenta su primera parte así: "ASOMBRO DE SER. / Asombro de ser: cantar. / GUILLÉN. / Lo bello es el comienzo de lo terrible. / RILKE / A José García Nieto." Tras el título le siguen trece poemas, alguno inédito, otros no, la mayoría dedicados, como a Jesús Juan Garcés, Antonio Magariños, A. Carballo o Alfredo Cerrolaza. Su segunda parte se presenta como sigue: "SER Y PASAR. / Ser y pasar; ser cierto y fugitivo. / J.M.V. / A mis muertos, para cuando vaya

11 Dice en un fragmento: *Se reflejó su imagen en la fuente, / se reflejó en su piel todo el instante. / Allí se puso todo lo existente / concéntrico, redondo y expectante. / Yen el centro, Narciso se olvidaba / de sí mismo, y por sí mismo lloraba.*

con ellos.” Son menos poemas, seis, alguno también dedicado, a Eliseo Viejo y a Manuel Boch. La tercera parte es “VIGILIA DEL CORAZÓN. / Alegrarás la sombra de mis cejas. / MIGUEL HERNÁNDEZ / Por ti, por si existes.” Tenemos ahora cinco poemas, uno dedicado a M. Mindán. Y, por último, “POEMAS GIMNÁSTICOS”, veinticinco poemas, algunos ilustrados con pequeños dibujos, como si hubiera también un Valverde dibujante que pugnase por salir.

Como hemos indicado más arriba, todo lo que venimos contando hasta el momento sobre lo literario se inscribe en los años de juventud, y no muy lejos cronológicamente está también la que será su primera tarea remunerada, su primer trabajo. Entre 1950-1955 ejerció como lector de español en la Universidad de Roma y dio clases de lengua y literatura de la misma materia en el Instituto Español. Podría decirse, entonces, que también en su faceta como docente, que será nuclear en su vida y en su obra, se estrenó desde la ribera de lo literario, fructificando igualmente en otros aspectos como de conferenciante en la Universidad de Urbino o en sus contratos con la RAI<sup>12</sup> para impartir en ella una *Storia della letteratura spagnola* y también unos comentarios literarios sobre *Il Don Chisciotte di Cervantes*. Claro que lo último, si no puramente creativo, sí puede inscribirse perfectamente en una vocación intelectual que está a medio camino entre lo literario y lo filosófico, tal como podría serlo a veces la crítica literaria. En dicho

12 El primero en enero de 1955, el otro en septiembre de 1957. Su *Storia della letteratura spagnola* se publicará también por Edizione Radio Italiana, Torino, 1955.

ámbito podemos inscribir también su actividad durante el exilio, cuando ejercerá como profesor de literatura española en alguna universidad de Estados Unidos y de Canadá, entre 1967 y 1977.

Tengamos presente todo lo anterior, aunque sin duda donde mejor hallaremos la médula de la vocación literaria de Valverde será en sus creaciones, en sus obras, transitemos por ese sendero ya iniciado con sus primeros poemas y con sus inéditos. Y en las procelosas aguas de lo creativo navegamos también someramente cuando se trató más arriba sobre *Hombre de Dios ...*, si bien hay también otro libro de poesías que Valverde escribe siendo muy joven, se trata de *La Espera* (1949), cuando todavía ni está en Roma, y tiene bastante éxito pues se le concede el Premio Nacional de Poesía<sup>13</sup>. En sus páginas sigue estando presente Dios como tema principal, lo que podría llevamos a decir que la suya sigue siendo una poesía bien teñida de los religioso, aunque ya encontramos que se entreabren otras dimensiones, y así junto al amor a Dios aparece el camal, y junto a éste se acercan las cosas, de su mano va como presentándose lo mundano: la nieve, la lluvia, la ciudad ... , aunque en todo ello seguirá el hálito divino, a veces un soplo divino que recuerda al hosco del Antiguo Testamento.

*Versos del domingo* (1954) nos deja otro buen puñado de versos, ahora ya desde Roma, pero también jóvenes versos de un poeta que aún no tiene ni treinta años.

13 En 1989 recibió el Premio Internazionale Cittadella por "Il giorno del perdono", poema que aparece publicado en su antología poética de 1990.

Dedicado a Aranguren, parece que hay como una dosificación en la presencia de lo divino, esto sigue ahí, pero diríamos que ya lo está más como entre las cosas en lugar de hacerlo frente o delante de ellas. Incluso apreciamos que la rotundidad y sequedad existencial que se mostraba en los breves versos de *Hombre de Dios ...* (y en alguna medida también en *La Espera*), ahora como que se diluyen en unos versos más largos que, cual si de hilos se tratara, nos llevan lo divino hasta las cosas. Cierto que lo poético se teje todavía con la hebra de lo trascendente, pero nos parece que es como un Dios infiltrado y en ocasiones incluso como sin ser notado, aunque esté. Porque está entre el amor (“Más allá del umbral”), entre la amistad (“Carta romana a Pablo Antonio Cuadra”), en el propio mundo (“Donde Dios se complace”). Y es que siempre lo creado que el poeta canta es *roca viva / donde se posa el pie de Cristo, el peso consolador de Dios, como una mano ...* (“Más allá del umbral”).

También Jorge Guillén se percata de la presencia de lo divino en los versos que comentamos, como le manifiesta en una carta desde EE.UU. con fecha del nueve de noviembre de 1954. Le dice que le ha conmovido *Versos del domingo* y que lo relee continuamente (particularmente conmovedor le parece el poema “La mañana”), enjuiciando que en Valverde *es muy superior el poeta cristiano al intelectual católico, el primero es la garantía del segundo*. Y es que el del 27 ve en nuestro poeta una altura creativa de la que no duda, *no hay otra fortuna de poeta joven que me*

*inspire más fe, más confianza que la de usted. Ninguna hay más verdadera.* Ahora los versos valverdianos se han vuelto menos ariscos y amargamente existenciales que los de sus dos libros anteriores, es un Dios presente pero que no se asoma a su escritura ya desde la angustia existencial que parecía ser el tono esencial anterior. El adolescente ha ido entrando en la madurez, y ésta ha venido acompañada de nuevas realidades que le han dulcificado su naturaleza, su estar en el mundo, a la postre su timbre creativo. Podría decirse que las cosas no le han ido mal, todo lo contrario: tiene trabajo, se ha casado, espera un hijo, se ha introducido en el mundo cultural e intelectual de forma muy satisfactoria; en Italia no sólo se dedica a sus clases, entabla también relación con algunos de los intelectuales italianos más importantes, como Oreste Macri o Benedetto Croce, y recibe y acompaña a otros españoles que pasan por Roma, como el citado Guillén, Ramón Menéndez Pidal o Eugenio D'Ors<sup>14</sup>.

En 1958 publicará *Voces y acompañamientos para San Mateo*. No hay novedad en cuanto a la temática: otra vez lo divino como centro, pero sí la hay en cuanto a la presentación o estructura que muestra la obra. Los poemas van apareciendo intercalados a

<sup>14</sup> La relación con el maestro catalán fue importante. Y es que el interés por D'Ors lo vemos ya en el poema manuscrito que le dedica, escrito en Ávila en 1941, Y que creemos inédito, dice así: *Un amor que conversa y que razona, / sabio y antiguo -diálogo y presencia-/ nos trajo de su ilustre Barcelona; / y otro, distancia y horizonte: ausencia, / que es alma a nuestro modo, le ofrecimos. / Y él aceptó la oferta, porque sabe / cuánto de lejos cerca le tuvimos, / y cuánto exilio en la presencia cabe. / Hoy, Xenius, hacia ti, viejo milano / las anchas alas en el aire ha abierto, / y una ala de espliego castellano / lleva en el pico a tu jardín [desierto] / -mirlo y laureles-desde el alto llano / en donde el viento cimbra el chopo yerto.*

dos voces<sup>15</sup>, una evoca algunos pasajes del Evangelio de San Mateo, la otra vivencias del poeta<sup>16</sup>. ¿Pero por qué San Mateo? Tal vez porque su Evangelio, además de ser el primero del Nuevo Testamento, destaque mejor que otros la creencia de que Jesús es el Mesías prometido. Además, relata de forma bastante detallada la relación que Jesús tuvo con sus discípulos, su elección y formación, también el perdón de todos ellos tras su resurrección, a pesar del sentimiento de abandono que experimentó en su pasión y muerte. El de San Mateo es pues un texto fundamental, testimonio que parece querer mostrar también en alguna medida el propio Valverde, un libro de poesía que busca testimoniar a favor de lo divino, aunque lo haga en la voz más personal, trasunto de la fe del poeta.

En *La conquista de este mundo* (1961) volvemos a encontrar con una presentación poética a dos voces, ahora los poemas en cursiva aluden a lo personal, en cambio los otros nos presentan o tratan sobre hechos o personajes históricos. En cualquier caso, son unos versos en los que parece haber una acuciante manifestación de apego a este mundo, ya no está presente lo divino en un primer plano,

---

15 Esta presentación a dos voces ya la había ensayado en algunos poemas de *Versos del domingo*. Aunque la presentación “polifónica” de algunos de sus poemas es algo tan temprano como su *Hombre de Dios ...*, donde “Elegía para mi muerte”, “Tres oraciones por la belleza” o “Elegía y oración del arroyo” aparecen así. La estructura del texto a dos voces hace que podamos considerar que el libro no es un conjunto de poemas, sino uno extenso así ordenado.

16 Algunos de sus poemas habían aparecido ya en mayo de 1956 en *Papeles de Son Armadans*, se trata de “Tibi Dabo o la tentación del monte”, “Por qué habla Jesús así” y “El crucificado y su madre”. El libro está dedicado a su hijo.



tampoco como fondo sobre el que todo se alza. Y lo mundano cristaliza en lo cotidiano e íntimamente hogareño como *la siesta dominguera / tras de ganado el pan de la semana ...* , el mosquito otoñal quien en su breve existir le acecha la nada o el gato doméstico que *Furtivo... da un salto y se mete / tras los libros; desaparece...* ¿Y qué puede haber más necesariamente rutinario y mundano que el trabajo al que acudimos día tras día?, pues ahí tenemos su “Historia de la Filosofía” donde con él entramos en el aula y le empezamos a hablar a *caras mal despiertas... / ... cumpliendo mi deber... / del Ser y de la Nada, de la Idea / y la Cosa ...*

Valverde apenas tiene treinta y cinco años pero ya aparece su primera antología, se trata de *Poesías reunidas: hasta 1960* (1961)<sup>17</sup>. Dice su autor al inicio que el volumen consta de cinco libros de poesía de los que los tres primeros ya habían sido publicados (*Hombre de Dios, La espera y Versos del domingo*), mientras los otros dos, inéditos aún, son *Voces y acompañamientos para San Mateo* (1958) y *La conquista de este mundo* (1960). Sin duda, Valverde no recuerda que el primero de los supuestos inéditos apareció en *Cuadernos Hispanoamericanos* en 1958<sup>18</sup>, incluso algún poema lo hizo antes (como quedó dicho más arriba) en *Papeles de Son Armadans*. En cuanto al segundo, en

---

17 Se publica en Ediciones Giner, en una colección titulada Orfeo donde habían aparecido antes antologías de Vicente Gaos y de Carlos Bousoño, la de Valverde será la tercera. Habrá una segunda edición de este libro en el que las fechas de los poemas que incluye están entre 1945-1990 (publicada por Lumen, Barcelona, 1990). Otra obra antológica fue *Enseñanzas de la edad. Poesía 1945-1970* (Barral, Barcelona, 1971).

18 N° 98, pág. 159 ss.

el volumen de sus *Poesías reunidas*: hasta 1960, cuando presenta *La conquista de este mundo*<sup>19</sup> lo fecha en 1960, seguramente porque fue entonces cuando lo escribió, pero ocurre también que aparece por primera vez en *Papeles de Son Armadans* en febrero de 1961 (nº LIX), mientras que su antología recogiendo se imprimió el día 12 de mayo de 1961, como reza en el mismo. En definitiva, tampoco es inédito, aunque sea por tres meses. No es que lo anterior sea algo determinante, al fin y al cabo en los libros antológicos de sus poesías es frecuente que falten poemas o se modifiquen respecto a sus ediciones iniciales, como también que varíen las dedicatorias. Lo interesante de *Años inciertos* no está en que se trate de un poemario al que termina de dar su estructura definitiva durante su estancia en Peterborough, Canadá (época incierta en verdad, donde aparece la vivencia del exilio), sino en que son poemas en los que se plasma con claridad su conciencia crítica y su activismo político y crítica al capitalismo. Nos anuncia que desea dar ya por cerrada su etapa de creación poética, pero al mismo tiempo éstos penúltimos poemas (aún faltará *Ser de palabra*, 1976) nos muestran al Valverde más comprometido, como si decididamente hubiera elegido ya lo poético para mostrar su compromiso y activismo de izquierda. Aunque a decir verdad todo había comenzado antes de que *Años inciertos*

---

19 En una carta del 5 de marzo de 1962 le transmite Ridruejo a Valverde el significado que le merece *La conquista de este mundo*, libro que prefiere a *Voces y acompañamientos para San Mateo* porque considera que en aquél *has llegado al límite en esa dirección tuya que dura desde el primer libro ... ganando justeza: la dirección de lo cotidiano trascendente ...*

viera la luz (1970), pues casi todos sus versos habían aparecido previamente, algunos ya en 1966<sup>20</sup>. Como decíamos, en este poemario hay versos en los que el compromiso político es más evidente que nunca, como ocurre en “Toma de conciencia” o en “Sobre mi imposibilidad de escribir una *Elegía madrileña*”, será ya la traza de su concepción política izquierdista<sup>21</sup>, aunque sin separarlo de lo religioso, amor por los pobres, por los desheredados, por los explotados ... pero desde la fe también, desde el Dios misericordioso que ama al débil, al que sufre, al desvalido. Esto, que será un elemento clave en su actitud política, aparece también en “El Dios robado” (poema del libro que nos ocupa), porque *En vano se hizo Dios un hombre, un pobre, / y dejó que los grandes le mataran: / en seguida, entre incienso, los de arriba, / repitieron: “Nosotros somos grandes / por la gracia de Dios, por su designio, / y Dios echa al infierno al que digamos”... / Y Dios sufre aguantando por el pobre, / y prepara su triunfo y su venganza: / y al*

20 De las cuatro partes de que consta el libro, la primera de ellas, “Preámbulos de la fe”, aparece en *Qüestions de vida cristiana*, n° 39 (1967), págs. 37-41; la segunda, “Estampas de costumbres”, la publicó en *Revista de Occidente*, n° 37, abril-mayo-junio (1966), págs. 96 a 99; la tercera, “El profesor de español”, sería la novedosa; pues la cuarta y última, “Finales”, presenta también una parte (“Sobre mi imposibilidad de escribir una *Elegía madrileña*”) publicada con anterioridad en *Ínsula*, n° 284-285, julio-agosto (1970).

21 Así podemos verlo, por ejemplo, en “Toma de conciencia”: *Pero en medio de todo, dejando el apocalipsis, / otra cosa apremiaba: el dolor silenciado / de la gente con hambre, del pisoteado en mugre, / del injuriado oscuro, del invisible . . .! Seré traidor para unos, blando para otros... ;* también en “Sobre mi imposibilidad de escribir una *Elegía madrileña*”, donde nos dice que no puede cantar al Madrid de su niñez porque ya no lo ve con los ojos de la inocente infancia, ahora dichos lejanos años se le han vuelto *una piedra en la conciencia, / una vergüenza; aquel poder antiguo / gobernando la vida ante mis pasos... / cuanto reverencié, en mi clase media, / girando bajo el soplo imperativo del poder y el dinero, entre espesuras / de palabras sublimes y ancestrales... / No fui nunca inocente. Lo fingía, / sospechando, allá al fondo, algo muy sucio ..*

*que creía odiarle, su cariño, / su banquete, su cama, su canción.*

Ser de palabra (1976) es el último de sus libros de poesía<sup>22</sup>, verdadera muestra en la que aparece en primer plano un tema que ya ha cuajado hace tiempo en su vida y en su obra: su interés por el lenguaje. Y a partir del lenguaje, que lo inunda todo, van apareciendo hechos, tramas y preocupaciones de su vida y obra: lo cotidiano (por ejemplo, en la extraña sonoridad del lenguaje ajeno durante sus años del exilio, sus recuerdos ... ), su activismo izquierdista y revolucionario (a favor de Cuba -"Agradecimiento a Cuba"-, de Allende ... ), su fe cristiana ("La palabra hecha carne"), su preocupación por el medio ambiente ... Y, como decimos, en el fondo de todo ello el lenguaje, casi desde la creencia en el mismo como si de un tónico espiritual y camal se tratase, aunque dicha iluminación le llegase, dice el poeta, ya algo maduro ... *cuando lo comprendí / era mayor, hombre de libros, / y acaso fue porque en alguno / leí la gran perogrullada: / que no hay más mente que el lenguaje, / y pensamos sólo al hablar, / y no queda más mundo vivo / tras las tierras de la palabra.*

Vamos viendo cómo a la luz de sus versos van desgranándose inquietudes, contenidos, creencias ... En fin, que lo político, lo religioso, su pensamiento, su propia vida se van mostrando en su creativa galería poética, siendo ésta diáfana muestra de su innegable vocación literaria. E igualmente nos encontramos

<sup>22</sup> Si descontamos los recopilatorios *Antología de sus versos* (1978) y *Poesías reunidas ...* (1990).

con unos nombres propios que delimitan el mapa de sus amistades, de los afines: Aranguren, Ridruejo, Aleixandre, Jorge Guillén, Gerardo Diego o Dámaso Alonso son algunos de ellos; aunque también los hay de fuera, como hemos visto con Macri o B. Croce. Aunque después de su etapa romana las relaciones que Valverde mantendrá cada vez más profusa e intensamente será con poetas hispanoamericanos, con el tiempo revolucionarios e izquierdistas buena parte de ellos, como Cintio Vitier o Ernesto Cardenal, también todos católicos. Aunque los hispanoamericanos de Valverde son particular y principalmente nicaragüenses: el precitado Cardenal, Pablo Antonio Cuadra, Coronel Urtecho o Carlos Martínez Rivas.

Valverde conoció a los nicaragüenses durante la estancia más o menos prolongada que aquéllos tuvieron en Madrid durante los años en los que aquél era estudiante, y su influencia sobre nuestro poeta fue importante<sup>23</sup>. Con ellos comparte amistad, afinidad poética, ideario revolucionario (sandinista) y fe cristiana; la implicación con los centroamericanos será tan intensa que Macri le dirá a Valverde (ya en fecha tan temprana como 1951 ó 1952): *A usted lo que le pasa es que es un poeta nicaragüense, cosa que*

---

23 Esto es algo que Valverde nos aclara en *Antología de sus versos* cuando dice que si durante unos años estuvo como hermano menor de la tríada Rosales-Panero-Vivanco, más decisivo y definitivo resultaría el influjo de la voz poética hispanoamericana, que, además de las lecturas (Vallejo y Neruda sobre todo), se encamaba, principalmente, en varios amigos nicaragüenses ..., citando a los ya referidos. Para conocer más sobre esto puede consultarse nuestro artículo "Lo iberoamericano en el Valverde juvenil: 1943-1955", en *El pensamiento hispánico en América: Siglos XVI-XX*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2007.

recordaba con orgullo<sup>24</sup>. Y así su vocación de poeta se fue irguiendo, echando raíces entre los amigos nicaragüenses y sus visitas a Aleixandre y a Dámaso Alonso, con otros muchachos que también en sus días de Universidad tenían en la cosa poética puesta su mirada y su alma, en unas vocacionales *sesiones mágicas, reservadas por telefonazo previo, o las nutridas tardes domingueras del “Club Vicente”; Maruri, con su lamparón de aceite ... ; Hidalgo, con su chiste rápido ... ; Bousoño, iluminado de lírica, transido de despiste ...*<sup>25</sup>

A estas alturas está ya claro que lo literario se expresa principalmente en Valverde a través de lo poético, poesía que grosso modo hemos recorrido al hilo de su vocación literaria, y aunque ya sabemos que lo poético es también un terreno en el que hay inéditos (como se vio más arriba), puede que ignoremos que incluso existieron proyectos que se malograron y que nunca vieron la luz. Así ocurre desde muy pronto, como cuando al hilo de unos poemas que aparecen en la revista *Haz*, en 1945<sup>26</sup>, nos anuncia que pertenecen a un libro que está escribiendo y que se titulará *Versos del séptimo día*, sin que nos conste que ni siquiera lo llegase a escribir.

Está también claro que su vocación literaria no se agota en sus versos, extendiéndose a otros géneros, como vemos que le anuncia a Aranguren en una

---

24 Así lo dejó escrito en su comunicación al XXV Congreso del Instituto Internacional de Literatura Hispanoamericana, celebrado en la Universidad de Bonn en agosto de 1986

25 “Dos visitas”, *Papeles de Son Armadans*, n.º. XXXII-III (1958), págs. 328-331

26 N.º 11, mayo. El primero de ellos aparece sin título, los otros dos son “Un caballo” e “Invocación a España”

carta que le manda desde Roma en el último lustro de los años cincuenta, declarándole *Tengo deseos de trabajar en algo "de bulto"; teatro, novela ...* No sabemos si lo anterior se refiere a *Un alma en la provincia*, novela con la que se presentó (bajo el seudónimo de Mariano Pacheco) en 1955 al Premio Menorca de Novela (del que fue finalista y que ganó Carmen Laforet con *La mujer nueva*), o si se trata de la misma obra que también le anuncia a Aranguren en otra carta desde Roma el 13 de marzo de 1953, diciéndole: *tengo empezada una novela eclesiástica, por no ser menos; la llevo muy despacio, y sudando tinta, pero conjio en acabarla dentro del año. Se titulará "San Fernández", y no será nada tremendista, sino más bien en tomadura de pelo. El tema es la desgracia que puede significar para un pobre hombre el que ocurra un milagro inmerecido ...* Nada sabemos del tal Fernández, aunque parece que siguió adelante con ella ya que en otra carta posterior le confiesa también a Aranguren que *sigue adelante lentisimamente. Estoy en el tercer capítulo, de los trece previstos. Saldrá más bien corta. Esto de la cosa narrativa me cuesta más que nada ...* y es que la narrativa no era lo suyo, así nos lo reconoció epistolariamente su viuda en cierta ocasión: *Si, tuvo aquel premio de Menorca 1955. Era flojita, con algunas cosas poéticas, pero él mismo vio que no era "su campo" ...*

Parece que así fue, aunque otros tuvieran en alta estima su punto de vista sobre lo novelístico, como se ve por una carta que Mario Vargas Llosa le envía el 22 de abril de 1965 en la que le recuerda que se

comprometió con él, cuando estuvo en Barcelona el año anterior, a aconsejarle sobre *La casa verde* (1966), novela que estaba escribiendo por entonces. Le indica que le pida el manuscrito al editor (seguramente Carlos Barral) y lo lea para darle su opinión, recordándole igualmente lo mucho que contó para él su punto de vista sobre *La ciudad y los perros* (1963). y parece que el consejo crítico por parte de Valverde se produjo, pues en otra con fecha del 22 de junio del mismo año le dice el peruano que ha recibido sus notas y que retocará la novela en relación con lo que aquél le ha indicado.

Ya hemos visto que Valverde es un poeta que también hace incursiones, aunque más bien fracasadas, por el terreno de la novela, aunque su afán literario alcanza incluso allende lo novelístico internándose en lo dramático y en lo musical de la mano de un oratorio escénico. Hay una carta dirigida a Joaquín Rodrigo (Roma, 12 de octubre de 1953) en la que además de insistirle para que componga la música del oratorio que está escribiendo (se trata de *Azucena de Quito*), le manifiesta cuál es el bullir de su vocación creativa, veamos:

... Porque como la vida no permite ser sólo poeta, y además yo tengo bastante inclinación a meter la cuchara en todos los caldos, y mi carrera universitaria me obliga a hacer un poco el sabio, resulta que además de los versos yo hasta ahora he publicado un tomo de crítica literaria<sup>27</sup> -más pedante de lo justo [sic.] -y tengo en prensa un libro sobre filosofía del lenguaje alemana, más técnico de lo que yo quisiera, pero no tengo más remedio porque quiero presentarme a cátedra

27 Se refiere a Estudios sobre la palabra poética (1952).



de Estética en Barcelona, y tengo que acreditarme como científico.

Por otro lado también he escrito otras cosas más artísticas, una novela y una tragedia en prosa, de tamaño natural y titulada nada menos que "Numancia". Yo no estoy seguro de que vaya a ser un gran dramaturgo ni un gran novelista, pero mucho menos un gran pensador filosófico y un sabio a la manera germánica, y por tanto, me interesaría que no se me cortara ese lado de creación como posibilidad, como puede muy bien ocurrir si me limito, aparte de la poesía, a las cosas universitarias.

Tú comprenderás ya adónde voy a parar: si yo soy conocido como autor del libro de "La Azucena" me resultará más fácil defender, incluso ante mi mismo, ese lado artístico y creador, además de la poesía misma, que de otra manera podría ser sofocado por la vida profesoral.

*Azucena* no llegó a estrenarse completa, aunque sí parte de la misma, el aria<sup>28</sup>; será en noviembre de 1962 con motivo de un homenaje que se le tributa al músico. La letra que Valverde escribió narra lo más significativo religiosamente de la vida de Santa Mariana de Jesús (1618-1645) (Azucena de Quito). Joaquín Rodrigo llegó a componer la música de un texto que consta de cuatro partes, todo ello a lo largo de setenta y nueve páginas. Lo último no deja de tener importancia, máxime porque el músico le había comunicado al poeta su dificultad para "visualizar" el poema completo, aunque para superar dicho inconveniente llegó a reunirse con Valverde en alguna

---

28 Curiosamente la parte que Valverde veía como menos elaborada de su obra, señalándole a Joaquín Rodrigo que *Azucena* era *una obra sin posibilidades ningunas para el aria o la romanza*.

ocasión en Roma<sup>29</sup>, y es que el proyecto tenía viso de poder llegar a ser algo grande, habiendo pensado el músico involucrar en el mismo incluso a Dalí para que se encargara del decorado<sup>30</sup>.

Con la obra anterior tanto el poeta como el músico sitúan en primer plano la dimensión religiosa del personaje, la grandeza del mismo viene alumbrada, iluminada por la fe que la inspira, el texto del oratorio, tanto la parte que vio la luz como el que permanece inédito, así lo muestra. Pero por la fecha en la que escribe Azucena Valverde está también embarcado en una tragedia titulada *Numancia*<sup>31</sup>, de la que, como hemos visto, le habla a Joaquín Rodrigo en la citada carta de octubre de 1952, si bien ya se refería a ella en otra anterior al mismo destinatario en febrero del mismo año. La tragedia está ambientada en el conocido asedio romano a la ciudad celtíbera, y si lo religioso supuraba en Azucena, ahora el hombre parece estar sólo ante su propio destino, más despojado de lo trascendente que lo que suele suceder en la obra del joven Valverde. Es no sólo un

---

29 En 1954 declara el músico en una entrevista en el periódico *Ya*: *Estoy empeñado en el intento más ambicioso de mi vida: escribir una ópera. Ópera que tiene bastante oratorio por su tema, basado en la vida de Santa Mariana de Jesús, La Azucena de Quito. El libro es un gran libro, de español joven y poeta: José María Valverde. Ya tengo un acto terminado y en ese ambiente, tan propicio, de la romana primavera espero darle un buen tirón, como vulgarmente se dice. ¡Qué asunto tan tentador! Tan tentador como dramático, pero vale la pena intentarlo, por su altura poética y dramática.*

30 Hay una carta de Valverde en la que desde Roma (25 de febrero de 1954) le dice al músico: *... La idea de asociarse a Dalí me parece genial; aunque en un plano puramente pictórico yo tenga mis reservas, en cambio como decorador y como genio publicitario me parece el mejor del mundo ...* Valverde había escrito ya "Dalí: su pintura", Índice, abril (1955).

31 Publicada en la revista *Teatro*, Madrid (1953).

drama que se construye fundamentalmente desde el existir humano, sino que, enfrentado a lo que fueron las circunstancias históricas reales de la resistencia numantina, emerge el sinsentido de “las razones” que desencadenan una tragedia en la que, junto al valor, la entrega o la fidelidad a lo propio, nos pone igualmente frente al absurdo y la estupidez humanas que parecen ser como el motor desde el que todo se inicia. Es asimismo el valor de lo cotidiano frente a las descerebradas y alocadas ansias de conquista y poder donde se hace más claramente transparente lo estúpido del actuar “romano-humano”, en fin, como se pregunta uno de sus personajes: ... *¿Por qué tendrán que venir aquí [los romanos], que no hay nada que ganar, a echar a la gente de sus casas y quemarlo todo?*

Hemos insinuado en alguna ocasión que la vocación creativa de Valverde es polifónica: poesía, novela, teatro, el libreto para un oratorio ... ¡hasta un guión cinematográfico!, “La misa cruenta” es su título. Ahora ya no nos hallamos solo ante lo humano y su devenir existencial (como en *Numancia*), lo divino vuelve a aparecer, tanto que el hecho central del guión es, ni más ni menos, que la aparición del Señor en un contexto bélico con milicianos que recuerdan a los que intervinieron en nuestra Guerra Civil. Dicho contenido hace del texto algo extraño (ya nos parece que lo era debido a su naturaleza de “guión”), pues por la fecha en que aparece publicado (*Cuadernos Hispanoamericanos*, 1964) suponemos ya que Valverde se ha distanciado del régimen franquista como para

romper definitivamente con el mismo poco después, recordemos que su renuncia a la cátedra es de agosto de 1965. ¿Cómo entender entonces un texto en el que Jesús encamado en un pobre que restaña paraguas es fusilado por unos milicianos sin duda rojos, texto también en el que aparece como personaje destacado un misacanto que sufre igualmente la ira de aquéllos? Podría responderse que tal vez más que tratarse de adoptar una especie de posición intermedia entre unos y otros (entre los dos bandos “guerracivilistas”), lo que buscarse fuese resaltar lo religioso y su importancia siempre decisiva para él, ¿y cómo destacarlo mejor que frente a unos milicianos tradicionalmente poco sensibles al sentir religioso? Nos parece, sin embargo, que lo anterior sería un aspecto coadyuvante de otra circunstancia que tendría más peso: Valverde seguro que estaba ya al tanto de los movimientos políticos que llevan a una cierta convergencia o encuentro entre una parte de la derecha que no asume los postulados del régimen y otros que desde el exilio aspiran también a que el franquismo sea sustituido por un régimen democrático. La reunión de Munich de 1962 sería el mejor ejemplo de lo anterior, y lo suponemos informado de ello porque sus lazos con Ridruejo y Aranguren (dos de los más reputados en tal sentido, el primero partícipe incluso en la reunión de la capital bávara) siguen siendo muy intensos. Además, sabemos que Valverde (precisamente en la relación epistolar que mantiene con Ridruejo) manifiesta a

mediados de la década de mil novecientos cincuenta encontrarse políticamente cercano a Adenauer, De Gasperi o Bidault, es decir, a posiciones demócrata cristianas. Y aunque por la fecha en que aparece su guión cinematográfico él esté casi totalmente volcado en cuestiones que tienen que ver con su tarea como docente, traductor, creador o director de proyectos editoriales que lo dejaban un tanto al margen de ciertos *afanes sociales*<sup>32</sup>, no deja de ser menos cierto que comparte los ideales de democratización a que aspiran de forma cada vez más rupturista sus más cercanos y allegados, como también vemos que ocurre con Luis Felipe Vivanco al coincidir con Valverde en la inquietud de los sectores demócratas católicos de que tras la muerte de Juan XXIII (1881-1963) pueda llegar un papa que termine con el carácter aperturista y progresista que el Concilio Vaticano II había iniciado<sup>33</sup>.

En definitiva, podemos afirmar que si cuando aparece “La misa cruenta” Valverde aún no es al activista de izquierda-izquierda que llegará a ser, sí es alguien que ya ha roto hace tiempo ideológica y políticamente con los postulados franquistas<sup>34</sup>, moviéndose en una ideología que podríamos calificar como de demócrata cristiana.

El poeta Valverde, el que aspiró también a dramaturgo y novelista, el que redactó un libreto

32 Como le confesará a Ridruejo en una carta del 11 de marzo de 1962.

33 Su amigo y cuñado Vivanco le manifiesta lo anterior en una carta fechada en junio de 1963.

34 Para mayor detalle puede consultarse nuestro artículo “José María Valverde y Dionisio Ridruejo: Disidencia y amistad”, Revista de Estudios Extremeños, 1 (enero-abril 2008).

para “musicarlo”, quien buscó incluso que lo cinematográfico plasmara su propuesta de guión ... el Valverde pintor, éste también alguna cosa dejó (dibujos a lápiz, autorretratos ... ). El casi renacentista Valverde, de amplia vocación creativa en tomo a una profunda vocación literaria, quien entendía, además, que no se deben poner puertas ni condicionantes ni requisitos que encorseten lo creativo. No, no creo demasiado en especialismos; *la diferencia residirá siempre en la organización técnica del tema -no en el tema-y en ciertas categorías formales de expresión... Que cada cual invente su fábula, que ya se la clasificarán. Las formas puras deben servir, en la mente, de acicate, no de barreras ...*, dirá el joven creador vocacional (que toca todos los palos) en una entrevista, allá por 1952, en Santander, mientras degusta unas sardinas en una taberna cerca de la Magdalena<sup>35</sup>.

Y desde muy jovencito nos encontramos con otra faceta de su poliédrica creatividad, vocación que toma forma en su gran interés y dedicación a la traducción. Cuando está escribiendo sus primeros versos está al mismo tiempo traduciendo sus primeros textos. Ya en 1944 traduce “Once poemas de Rilke” para *Espadaña* y poco después aparecerá en *Garcilaso* (1945) “Versión de poemas de Rilke”<sup>36</sup>. ¿Vocación filosófica, vocación literaria, vocación traductora?, posiblemente hemos errado al no incluir lo último en el título propuesto.

El alemán será uno de los idiomas en los que se inicia como traductor, también el catalán debido a su

<sup>35</sup> La entrevista se publicó en *Alcalá*, nº 15, agosto (1952).

<sup>36</sup> Se trata de los poemas “La muerte de la amada”, “En la vida de un santo” y “Autorretrato en el año 1906”.

interés por la poesía de Maragall. De los alemanes tradujo pronto a Rilke, como hemos visto, sigue con Hölderlin: “El poeta” (*Alférez*, 1949) y “Doce poemas” (*Rialp*, 1949). Pero no sólo poetas alemanes, decimos, se interesa por la poesía catalana y en catalán, por la de Joan Maragall concretamente, ya por los años en los que todavía se encuentra en el Maestru, en los días de la juventud cuando permanecía convaleciente en casa sin ir al colegio porque siempre estaba con décimas, aprovechando para darle un repaso a la biblioteca familiar; por los días en los que pasa confeccionando unas ediciones caseras (de las que ya hemos hablado) de algunos de sus poetas preferidos, entre ellos, obviamente, Maragall. De éste mecanografía en cuartillas que cose a mano su *Poesies*, veintisiete poemas en catalán que terminó de editar el 21 de junio de 1945. Aunque su interés por el catalán de cuando su época de estudiante (diccionario en mano) no se ciñe exclusivamente a lo poético, también le interesa dicha lengua para poder acceder a través de ella a *alguna otra versión de Platón, la Bernat Metge, que no fuera de las retraducidas del francés, entonces disponibles, como rememora en su artículo “Traducir del catalán”*<sup>37</sup>.

La traducción será tan importante que recibirá en dos ocasiones el Premio Nacional de Traducción, primero por *Cincuenta* poesías de Rilke, en 1957<sup>38</sup>,

<sup>37</sup> *El Correo Catalán*, febrero (1980).

<sup>38</sup> En una carta del 9 de mayo de 1957 le dirá Alexandre que dicha traducción le parece magnífica, aunque la que anteriormente había hecho Vivanco también era buena.

luego por sus traducciones del *Ulises* de Joyce y por las *Canciones* de la horca de Morgenstern, en 1976. Aquí está de nuevo su interés por lo literario, ahora bajo la tarea de traductor, así lo encontramos también en el importante papel que jugó en la creación de la Sección de Filología Angloamericana de su Universidad de Barcelona, colaboración que se extendió a toda la Facultad de Filología (incluida la sección de catalán). Su dedicación a la traducción queda bien recogida y valorada en “Homenaje a José María Valverde”, publicado en *Cuadernos de Traducción e interpretación / Quaderns de traducció i interpretació*<sup>39</sup>. Él mismo dirá que de sus traducciones *querría destacar éstas*<sup>40</sup>: Goethe: *Obras* (Planeta, 1963); Hölderlin: *Veinte poemas* (Icaria, 1983); Rilke: *Cincuenta poemas* (Ágora, 1957) y *Obras* (Plaza y Janés, 1967); sobre Heidegger (Ariel, 1983); H. Urs von Balthasar (diversas obras); Shakespeare (teatro completo); de Melville (Planeta, 1968); sobre Faulkner (Seix Barral, 1980-81); *Antología de poetas románticos ingleses* (Planeta, 1990) y la traducción del Nuevo Testamento del griego (Ed. Cristiandad, 1966).

Páginas atrás dijimos que el padre Mindán y Dámaso Alonso lamentaron que el joven Valverde se inclinase en sus años universitarios hacia la Filosofía y no hacia la Literatura, cosa que, como sabemos ya, no mermó su actividad como poeta, ni tampoco, no lo olvidemos, su vocación. Respecto a lo último,

---

39 Publicación de la Escuela Universitaria de Traducción e Interpretación de La Universidad Autónoma de Barcelona, 1983.

40 Tal como manifiesta en sus papeles personales.



baste con añadir a todo lo dicho ya más arriba que aquél participa incluso en algunos de los Congresos de Poesía que se celebran cuando él está en Roma, organizados por su amigo Ridruejo. En el primero de ellos no nos consta que Valverde participara, tiene lugar en Segovia en 1952, sí lo hizo en los dos siguientes, en Salamanca (1953) y en Santiago de Compostela (1954). De este modo la vocación literaria y creativa queda también expresada en unas reuniones poéticas en las que entra en contacto y entabla amistad con otros que como él son, ejercen y se sienten poetas, como Pedro Laín, Ridruejo, Rosales, Coronel Urtecho, Macri, Carles Riba o Joan Perucho<sup>41</sup>.

Pero ya va siendo hora de que nos internemos por la otra vocación que guía este acercamiento a la obra y la figura de Valverde, la filosófica. No se trata de dos inclinaciones que se den la espalda, sino de dos pulsiones casi que constituyen el ser más propio valverdiano. Aunque es también cierto que hay una cierta sospecha, duda o inquietud hacia lo intelectual en Valverde, donde la razón y lo conceptual son vistos como algo que cerca, como si de un vallado que al catalogar y analizar, delimitara y cercenara. Percibimos por ello como más decidida la vocación literaria, poética y creativa de Valverde que la otra, como si lo que hay en él de creador se pudiera sentir constreñido, mediatizado, esclerosado por la tarea

---

41 Éstos últimos como exponentes de la poesía catalana, Ridruejo expresó su intención de poner de manifiesto dicho quehacer poético catalán para que se tomara como un respaldo a dicha poesía.

racionalizadora. Y él se da cuenta de lo último y quiere zafarse de ello:

Hace tiempo que he abandonado el talante de ensayista, para concentrarme en el de poeta y el de profesor, en el sentido en que éste puede compaginarse con aquél, o sea, no como “universitario”, sino más bien como maestro de escuela (no como el que traduce e interpreta, sino como el que anuncia y presenta realidades; que existe América, que hay elefantes ... ). Empecé a ser ensayista para aprender -si es que se llega-a escribir en prosa, y para tener publicaciones “de opositor”: ahora creo que es más importante para mí hacer modestos y decentes manuales históricos en vez de ensayos semi-literarios. Con su posible máscara de pedantería -por lo demás, elemental y nada especializada-, mi labor de enseñanza es exactamente lo contrario de lo que un catedrático de Estética “is supposed do”: en vez de evitar y aniquilar el arte, convirtiéndolo en esquemas histórico sociológicos, procuro partir de éstos para destruirlos y dejar a los alumnos solos -pero con apetito delante del arte ....

Insisto en mi reniego: el ensayo me parece el caballo de Troya con que, bajo aspecto de literatura, muchos “imperialistas de la cultura” aniquilan la literatura desde dentro ... Sé que es inútil y que los Castellet & Co tienen ganada la partida y reducirán -si algo queda todavía-el mundo a historia, a cultura, a sociología (y al final, a burocracia y tecnolatría), pero mientras dura ...

En fin, José Luis, perdona el exabrupto, pero te digo esto porque sé que eres “de los míos”: cada día el Levitán intelectual se come más terreno, y ya no queda dónde poner los pies. El hombre lo esclaviza todo y no tolera que quede una parcela que no le quepa en el bolsillo del intelecto<sup>42</sup>.

---

42 Se trata de una carta de Valverde a Aranguren del segundo lustro de los años cincuenta, aquél está ya de catedrático en Barcelona.

Cabe preguntarse si, a pesar de lo anterior, Valverde no termina en las fauces del monstruo escamoso al que tanto teme. Y es que resulta difícil catalogar fuera del ensayo buena parte de sus reflexiones sobre la literatura, siendo también difícil dejar fuera de la reflexión filosófica buena parte de sus opiniones sobre el lenguaje, la ética o el arte en general. ¿Se libra Valverde del “Levitán intelectual” al que conjura, queda él finalmente recluido en “el bolsillo del intelecto”? Juzgue el lector a partir de lo que le presentamos.

### III. VOCACIÓN FILOSÓFICA

Entenderemos por “vocación filosófica” algo muy general, pues al referimos a lo filosófico incluiremos también lo que se expresa y expone bajo la forma del ensayo (que se concreta la mayoría de las veces en su crítica literaria). Respecto al artículo, creemos que ocupa en esta dicotomía vocacional que le hemos abierto a Valverde un lugar muy especial. Primero, porque si el ensayo parece que le resulta sospechoso cuando se acerca o confunde con lo literario, pues quienes se mueven en tal confusión “aniquilan la literatura desde dentro” (como vimos que opinaba en la carta citada más arriba), no ve dicho peligro en los artículos. Segundo, porque los considera como una forma que encaja aún dentro de los límites de lo literario (aunque no sea él alguien que defienda en cuanto a los géneros unas formas puras).

El papel especial del artículo, a medio camino entre lo literario-creativo y lo ensayístico-filosófico (racional y conceptualizador) queda bien expuesto y manifiesto en las líneas que introducen *El arte del artículo, 1949-1993 (1994)*, donde nos presenta los que él considera de mayor interés entre los publicados en las fechas que indica. Aquí tenemos una consideración como bifrente de la naturaleza y alcance de lo articulístico para Valverde: por una parte son un quehacer analítico-estético (construidos más desde lo racional que desde lo imaginativo); por otra, en ellos hay también literatura, entendidos así dentro de la última. Incluso, en el caso concreto del citado libro, nos lo ofrece Valverde como exposición de lo que ha sido su experiencia vital e intelectual a través de unos textos en los que están presentes todos los temas que le interesaron, textos que reflejan los cambios que tuvieron lugar en las temáticas abordadas. Nosotros creemos que Valverde ve los artículos como el terreno fronterizo en el que lo literario-creativo y lo racional-ensayístico (filosófico incluso) confluyen, sin linderos precisos, internándose e influyéndose mutuamente en una falta de pureza formal que es enriquecedora y fructífera. Veamos un texto al respecto:

*El arte del artículo ... es una selección de artículos desde mi juventud estudiantil hasta hoy; por otro lado, es una aportación al análisis de una cuestión de estética, mi disciplina universitaria ... Es decir, en un sentido es un repaso de mi vida, aunque desde un punto de vista un tanto oblicuo y discontinuo; en otro sentido, es un planteamiento, personal y empírico, de un tema de estética literaria.*

Yo nunca he pretendido ser primariamente un articulista: el centro, o la raíz, de todo lo que he escrito está, desde mi adolescencia, en la poesía: aparte de ésta, mis otros numerosos libros han tenido siempre una intención “instructiva”, funcional más que personal...

¿Conclusiones estéticas? Quizá que también al género del artículo -uno por uno o en cada una de sus posibles series homogéneas-se le aplique la exigencia que, según Walter Benjamin, a partir de este siglo ha de cumplir toda obra literaria que pretenda ser tal: inventar un nuevo género -o “sub-género”, o “mini-género”-y dejarlo agotado y abolido ... en todo caso en ellos [en los artículos], como en pequeños tubos de ensayo, se experimenta con la tensión, esencial en la literatura, entre libertad y necesidad de forma; entre arte y funcionalidad comunicativa, si se quiere, educativa; si se quiere, sectaria.

Antes de entrar propiamente en la cuestión que da título a este epígrafe nos parece conveniente seguir en esa especie de prevención que Valverde tiene frente a lo intelectual, sobre cómo la racionalización parece que resta frescura, espontaneidad, naturalidad, viveza, originalidad, veracidad ... , llevándonos hacia lo limitado y restringido, hacia lo inerte y sin tensión, y encima pedante. Por eso él siempre quiso huir de la tiranía del concepto, tal vez porque siempre fue un poeta que se sentía incómodo y limitado por el fichero filosófico donde cada cosa está en su sitio y la razón lo dispone todo, como una advertencia de que lo literario puede quedar disuelto en los excesos del intelectualismo.

Es curioso dónde ve encamada esa oposición a lo especulativo, a lo alambicado y artificioso que halla

en todo intelectualismo, en el reduccionismo que lleva en su seno; en el lenguaje del peruano César Vallejo. Éste, su poesía, es para Valverde el arquetipo de un lenguaje sencillo, directo, concreto, ligado a las cosas, lo que hace de aquél la mejor encarnación del lenguaje propio de la América hispana. Más aún incluso: Europa manifiesta su decadencia en la simplicidad del reduccionismo intelectualista con el que se asoma a lo real, intoxicándola y alejándose de la realidad que pretende conocer. El español de América es, en cambio, un lenguaje más verdadero, despojado del formalismo que al acercarse a la vida la mata, como el taxidermista hace con el animal que, para ser conservado, tiene que ser vaciado de la vida que contuvo ... y Vallejo es el mejor ejemplo del español de América. Todo esto lo comienza a dar a conocer un Valverde muy joven, ya en 1949 publica “Notas de entrada a la poesía de César Vallejo” y “César Vallejo y la palabra inocente”; y es que en Vallejo la palabra, el lenguaje, no se pierden en la vaga excentricidad que termina en nada, en él se da siempre *la sugestión de la palabra por sí misma, por su fisonomía material concreta. Cada palabra en Vallejo está siempre personificada, viva, andando por ahí con sus piernecitas y su albedrío, con su cuerpo y su muerte*<sup>43</sup>.

Ese impulso hacia lo que Vallejo encarna se muestra como algo de largo alcance en Valverde, tanto que parece que no se trata sólo de una actitud, también es una aptitud, algo constitutivo de su propia manera o

---

43 “César Vallejo y la palabra inocente”, *Escorial*, octubre (1949).

forma de ser. En cualquier caso, su forma de entender la crítica está imbuida de ello, porque la crítica tiene que inclinarse hacia lo sencillo y lo práctico, haciendo en su cercanía que haya una continuidad entre la vida y el arte, frente al especulativo pensar que ejerce su análisis desde su apartada torre de marfil. Se rechaza el formalismo, pero esto no significa que haya que vararse en la materialidad más obtusa, porque el crítico se acompañará también de un cierto escepticismo que le lleva a sospechar que allende lo material del objeto artístico sobre el que trata flota un cierto misterio que él busca manifestar. Esto no quiere decir que sea imprescindible, todo lo contrario, él buscará, precisamente, ser prescindible, meta que alcanza cuando su tarea de acercar la obra al lector se cumple. Lograr lo anterior no es fácil, pues se debería huir tanto del análisis positivista (interesado sólo en los elementos formales y cuantitativos presentes en la obra), como del puro acercamiento subjetivista.

Los ensayos de Valverde versan principalmente sobre literatura, acabamos de ver que él prefiere recorrer el sendero que conecta vida y arte, pero siempre reconociendo que hay en la obra una cierta autonomía, una especie de dignidad soberana, incluso frente al propio autor. De ese modo la obra está más conectada y ligada al humus de lo concreto, sin caer en las redes asfixiantes de lo conceptual. Ahí radica su sencillez, su personalidad casi, como vimos más arriba que ocurría en el lenguaje vallejiano; como debe ocurrir también en la tarea del crítico cuando

ejerza no sólo ante la literatura, sino ante cualquier otra faceta artística. Y así lo cumple nuestro crítico cuando actúa como tal en otra de las artes que le interesó siempre: la arquitectura.

Efectivamente, cuando trata sobre la arquitectura busca también detectar lo que hay de sencillo y cercano, otra vez buscando aproximar arte y vida, siendo el funcionalismo el movimiento que mejor refleja lo anterior. La sofisticación y la abstracción que se da en otros estilos arquitectónicos se evapora en el funcionalismo cuando pone en el frontispicio de su ideario la afirmación de que lo arquitectónico se organiza en función de lo humano, todo lo demás sobra. Dice Valverde que hay por ello en el funcionalismo un cierto “franciscanismo”, idea que le resulta grata también por el significado religioso que el santo de Asís tuvo. Lo estético, la belleza incluso, es entendida como algo que se incardina en la vida misma, casi como una expresión más de lo natural, y siempre con la premisa de la servicialidad que aparta toda opulencia, boato o apariencia. No son pocos los textos en los que el crítico Valverde vierte lo anterior, aunque tal vez destaquen *Cartas a un cura escéptico en materia de arte moderno* (1959) y *Viena, fin del imperio* (1990).

Ya hemos apreciado que en la “vocación filosófica” de Valverde el engreimiento presente en el tuétano mismo del racionalismo, su intelectualismo reduccionista, constituye un peligro que hay que denunciar y en el que no hay que caer. No vamos



a desoír la advertencia, él tampoco lo hace, por eso lo que en su obra está más cercano a lo anterior, como sus ensayos, su producción más filosófica, su faceta como estudioso del pensamiento en general, sus artículos hasta cierto punto; todo ello viene como expuesto bajo el halo de que su intención es la de presentárnoslo desde la sencillez, pugnando por dárnoslo como envuelto en una atmósfera divulgativa. En “su más pura vocación de filósofo” (calificación que, sin duda, él rechazaría) está con claridad lo anterior, juzgue si no el lector a raíz de lo que sigue, tomado de una carta que le envía a Aranguren y en la que, entre otros temas, le expresa la opinión que le merecen dos libros recientes de éste (*Ética de Ortega y Ética*). Dice Valverde:

... el “talante” orteguiano, en lo estilístico y en lo esencial, no deja de reventarme, en lo divino y en lo humano. Nunca he podido con los chulos ... Eso sí, lo intolerable es que todo se tome pro o contra, como si la historia de la filosofía fuera un partido de fútbol entre ángeles y diablos ...

Creo que la filosofía moderna -desde la baja escolástica y el humanismo, pero sobre todo en el idealismo alemán- no es más que ética disfrazada de ontología -y en general de pensamiento puro [sic]. Sin eso no se entiende a Hegel (ni a Marx, claro). Sería la misma “Ética”, pero “contada históricamente. (El Maestro tal vez me fulminaría, pero a mí el idealismo alemán me pareció literalmente increíble [sic]” hasta que no caí en la cuenta de que donde se habla de Sein [sic] hay que leer Würde [sic]. Pero de esto ya te escribiré más.

Por cierto, Valverde termina su carta (con fecha 28-6-1958) diciéndole a Aranguren que pronto le enviará

el libro sobre literatura universal que está escribiendo con Riquer<sup>44</sup>; ya vemos, una obra escrita con una intención divulgativa (en ediciones posteriores se recalcará dicha intención al añadir incluso en el título que cuenta *con textos antológicos y resúmenes argumentales*), registro en el que ya sabemos que él se hallaba muy cómodo.

Hay una idea que vamos a considerar como directriz en nuestra exposición a partir de ahora: en Valverde la vocación literaria y la filosófica se dan a la par temática, creativa y casi temporalmente también. Esto quiere decir que cuando tenemos tratado un tema como Dios o el lenguaje o lo político en su aspecto literario, también dicho tema está más o menos presente en lo filosófico-ensayístico y, además, lo hace en unas mismas fechas. Mostrar lo que afirmamos no es algo que pueda hacerse punto por punto y al detalle, pero sí nos parece que puede verse en la generalidad de la obra valverdiana.

Cabría comenzar diciendo, para procurar mostrar lo anterior, que ya ambas vocaciones afloran a un mismo tiempo, cuando el joven poeta se cuestiona cómo acercarse más y mejor a lo poético sobrepasando las limitaciones que por entonces ve si se queda sólo en sus versos. Y acude a lo reflexivo como ayuda para superar dicha limitación, haciéndolo como ya vimos líneas arriba, en un tiempo en el que el adolescente tendrá que elegir presurosamente qué camino desea tomar al terminar el bachillerato.

---

44 Se trata de *Historia de la literatura universal*, Noguer, Barcelona, 1959.

Encontramos que muy pronto en sus versos está Dios, lo religioso, lo trascendente; todo ello también aparece tratado a lo largo de toda su obra más teórica e igualmente pronto. Así aparece en artículos tan juveniles como “Lo religioso en la poesía actual” (1944), “El romanticismo y la serpiente” (1947), “Introducción al pecado histórico” (1947), “Catolicismo y protestantismo como formas de existencia” (1952); también en otros más tardíos, como “Retorn a les fonts i obertura de la catolicitat” (1966), “Preámbulos de la fe” (1967), “Vuelta a la religión” (1980)<sup>45</sup> ...

Supimos que una muestra clara de su vocación como literato y poeta la encontramos en los congresos de poesía en los que participó; pues bien, al mismo tiempo que asiste a aquéllos lo hace a otras reuniones que abordan lo literario ahora ya desde el estudio científico, desde el análisis filosófico, desde el ensayo, desde la teoría literaria. Su vocación al respecto la muestra, por ejemplo, ya en el verano de 1953 en las Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericana, celebrados en Salamanca, donde entabla amistad y relación con el escritor y pensador colombiano Rafael Gutiérrez Girardot. Éste, en agosto de 1986, invitará a Valverde a participar en el: XXV Congreso del Instituto Internacional de Literatura Hispanoamericana, celebrado en la Universidad de

---

45 Aparecen respectivamente en: *La estafeta literaria*, n.º. 13, septiembre; *Alfárez*, n.º 1, 28 de febrero; *lb.*, n.º 4, 31 de mayo; *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 36; *Qüestions de vida cristiana*, n.º. 33-34; *lb.*, n.º 39; *El Correo Catalán*, febrero.

Bonn, donde el colombiano ejercía como profesor de Filosofía. Y buscando alguna muestra más sobre lo que venimos tratando tenemos su ponencia “La generación de 1936: casi desde dentro”, expuesta en la Universidad de Syracuse (USA, noviembre de 1967) o “Poesía en Barcelona: un aspecto”, discurso de ingreso en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (enero de 1983).

Pero si su creación poética se acompaña de lo reflexivo, igualmente en lo que tiene que ver con la traducción hay un complemento que proviene de lo reflexivo encamado en lo articulístico. Así tiene lugar en textos como “Para la incorporación completa de Maragall a la literatura española”, “Maragall y Unamuno” o “Profundidad y grandeza de la poesía de Maragall”, todos de 1945/46<sup>46</sup>. Es más, buena muestra de lo último (en lo referido a lo “ensayístico articulístico”) lo tenemos también en “Forma, valor plástico, lenguaje, idioma y música”<sup>47</sup>, de la época referida.

Seguir ahora el sentido del discurso en referencia al lenguaje es algo que puede resultar un tanto complejo. Queremos decir que en el lenguaje que Valverde utiliza en su poesía, en los términos en los que hace un uso del mismo y no otro, en la forma incluso en que lo vierte (salmos, elegías, oraciones, etc.), nos está llevando desde su vivencia del sentir y del crear poético concreto de sus versos a un

---

46 Todos aparecen publicados en *El Español*, los dos primeros el 22 de diciembre de 1945, el tercero el 20 de enero de 1946.

47 *El Español*, 20 de enero (1946).

modo también de entenderlo, pero ahora desde lo conceptual-teórico. Todo esto se ve con claridad en la polémica que las revistas *Espadaña y Garcilaso* mantienen a finales de los años cuarenta, disputa que va más allá de la diferencia en cómo se entiende en una o en la otra lo poético, disputa que se plasma en su radical oposición cuando la poesía concreta, verso a verso, que se hace según un primado o el otro, es distinta, diferente. Simplificando, la poesía de la primera aspira a mostrar y recoger al hombre en su humana existencia, la segunda insiste en lo formal. Tal vez el texto que sigue exprese bien dicha polémica en una visión demasiado simplificada, aunque nos sirve para captar los trazos más gruesos de tal disputa (y a pesar de que el texto muestre la visión de un destacado espadañista, García de Lama):

¿Es que estamos en un nuevo academicismo sin Academia?  
 .. Por eso, es apetecible hallar en la poesía moderna un poco menos de forma y un poco más de vida. Menos metáforas y más gritos. Menos perfección estilística y más vibración anímica. Vida, vida, vida. Que, sin vida, todo está muerto. (Axioma de Perogrullo) ... Puede volver Garcilaso. Pero me parece que, hoy por hoy, no tiene nada que hacer. En el siglo XVI era necesario dar a la poesía tono y norma, pulcritud y lima. Hoy esto es lo que sobra. Y lo que falta es la espuela que aligere corceles poéticos que irrumpen, piafantes y briosos, en el campo excesivamente florido de nuestra poesía. Si Garcilaso volviera, yo no sería su escudero, aunque buen caballero era<sup>48</sup>.

Valverde entra de lleno en dicha polémica con lo que se conoce como “La operación totalizadora”,

48 “Si Garcilaso volviera”, *Cisneros*, nº 6 (1943)..

consistente en la disputa que se dio entre un grupo de poetas y escritores madrileños (D. Alonso, Aranguren, Vivanco, Panero, Luis Rosales y Valverde) y los leoneses de Espadaña. Era una disputa en tomo a la forma en que unos y otros entendían el lenguaje y lo poético en general y donde los madrileños hicieron una propuesta para hacerse con la revista leonesa, cosa que no llegó a fructificar. Uno de los textos que marcan el sentido de lo anterior es el que Valverde escribe en *Espadaña* titulado “Poesía total”<sup>49</sup>, donde aboga por una poesía que no sea especialista y busque *arrancar del hombre entero, dado en una palabra entera*, una poesía en la que quepa todo debe entrar en el lenguaje y hacerse plenitud en el mismo.

Otro tema importante es el de lo político, también aquí se produce ese fenómeno de darse a la par desde lo que es su expresión más creativo-literaria y su formulación más teórica. Desde un acercamiento muy general a la cuestión diremos que el Valverde más juvenil escribe algunos versos (pocos) donde sintoniza con el régimen bajo el prisma del falangismo que Ridruejo encamaba. Luego, diríamos, recaló políticamente en lo que sería una ideología demócrata cristiana (sin que podamos ver aquí su correlato en lo literario, acaso débilmente algún artículo escrito desde Roma) y, por último, su posicionamiento izquierdista, donde sí hay claros referentes literarios y articulísticos.

Para aclarar más, y por último, la afirmación sobre el paralelismo entre ambas vocaciones en tres de lo

---

49 *Espadaña*, nº 40 (1949).

que son algunas de sus temáticas esenciales, puede resultar útil exponer dicha idea en un esquema que nos permita visualizarlo mejor. Proponemos tres temáticas generales, vistas a la par desde lo literario y lo filosófico.

El cuadro que proponemos podría quedar como sigue:

Temática	Expresión poético-creativa o literaria (vocación literaria)	Expresión teórico-filosófica y ensayístico-crítica (vocación filosófica)
Dios / lo religioso /lo trascendente ...	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Hombre de Dios ...</i> (1943-1945).</li> <li>• <i>La Espera</i> (1949).</li> <li>• <i>Azucena</i> (sin publicar, escrito hacia el primer lustro de 1950).</li> <li>• <i>Versos del domingo</i> (1954).</li> <li>• <i>Voces y acompañamientos para San Mateo</i> (1958).</li> <li>• <i>La misa cruenta</i> (1964).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• "Lo religioso en la poesía actual" (1944).</li> <li>• "Tiempos de humildad" (1945).</li> <li>• "El romanticismo y la serpiente" (1947).</li> <li>• "Sobre el mito de una nueva cristiandad" (1952).</li> <li>• "Catolicismo y protestantismo como formas de existencia" (1952).</li> <li>• "Una lectura actual del <i>Libro de Jonás</i>" (1963).</li> <li>• "Preámbulos de la fe" (1967).</li> <li>• Etc.</li> </ul>
Creador y crítico ...	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se trataría de buena parte de su obra poética (véase supra).</li> <li>• <i>Numancia</i> (1953).</li> <li>• <i>Un alma en la provincia</i> (1955).</li> <li>• <i>Antología de sus versos</i> (1978).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Estudios sobre la palabra poética</i> (1952).</li> <li>• <i>Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje</i> (1955).</li> <li>• <i>Azorín</i> (1971).</li> <li>• <i>Antonio Machado</i> (1975).</li> <li>• <i>Nietzsche, de filólogo a Anticristo</i> (1993).</li> <li>• Etc.</li> </ul>

Temática	Expresión poético-creativa o literaria (vocación literaria)	Expresión teórico-filosófica y ensayístico-crítica (vocación filosófica)
Lo político ...	<ul style="list-style-type: none"> <li>• "Invocación a España" (poema, 1945).</li> <li>• "Himno a S. Miguel" (poema, 1947).</li> <li>• "El tiro en la nuca" (poema incluido en <i>La conquista de este mundo</i>, 1960).</li> <li>• "Sobre mi imposibilidad de escribir una elegía madrileña" (1970).</li> <li>• "En agradecimiento a Cuba" (poema de 1974, luego aparecerá en <i>Ser de palabra</i>).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• "Carta sobre el tema de Europa" (1947).</li> <li>• "Lección de mujer" (1947).</li> <li>• "Reflexiones sobre <i>Universidad y sociedad</i>" (1965).</li> <li>• "Universitarios: un vago olor a nihilismo" (1977).</li> <li>• "En este traspies de la historia" (1990).</li> <li>• "Nicaragua: el imperio gana una guerra" (hacia 1979).</li> <li>• "Sobre la palabra <i>fascismo</i>" (¿1980?).</li> </ul>

#### IV. CONCRETANDO ALGUNOS CONTENIDOS DESDE SU OBRA EN GENERAL: HOMBRE Y DIOS, EL LENGUAJE, LO ESTÉTICO (O TEORÍA SOBRE EL ARTE) Y LO POLÍTICO-SOCIAL

Hemos tratado sobre lo literario y sobre lo filosófico especificado del modo que ya se ha dicho en las vocaciones que nos han servido como guía. Nos parece, sin embargo, que sigamos el sendero que sigamos de los dos propuestos encontraremos en Valverde una serie de contenidos que se esparcen



como simientes sobre toda su obra, ahora sin distinguos entre lo más creativo o lo más teórico. A eso obedece el presente apartado, a la búsqueda de dichos contenidos desde una perspectiva sincrética siguiendo los núcleos temáticos que proponemos en este epígrafe.

Lo que haremos ya, nada más comenzar, es advertir que los temas anteriores sufren en Valverde variaciones, a veces muy radicales, a lo largo de su obra y de su vida. Procuraremos señalar tales cambios, si bien quizás tampoco podrán ser tratados en toda la extensión en que se presentan en una obra que, a su vez, es muy vasta; aunque sí nos parece que entraremos en los mismos como para salir con una idea y comprensión notable del significado que todo ello tuvo en nuestro autor.

## HOMBRE Y DIOS

Para Valverde en el hombre hay una necesidad ontológica de fundamentación, siendo Dios quien puede dársela, de ahí la relación entre uno y el Otro. Que el hombre reconozca su tendencia a la búsqueda de su fundamento en lo divino es la prueba de su presencia en él. A partir de aquí cabe todo lo que el poeta y el pensador dice o entiende o siente sobre Dios. Es así como llegamos a comprender que el hombre valverdiano es un hombre de Dios (como reza el título de su primer libro), religándose ambos. Y también el Dios del joven poeta aparece como

algo insondable ante el que parece que el hombre no puede sino cantarle, alabarle, rogarle desde la posición de quien reconoce su ínfima naturaleza y lamenta desde un profundo sentir elegíaco estar sometido a la muerte, al caprichoso devenir temporal, a lo mundano que también se evapora hacia la nada sin un hombre que lo sea de Dios. Dice el poeta en su “Oración a la muerte”: *No, no vengas ahora; tú no puedes / a destiempo llegar, hija del Tiempo. / Tú que eres solución de plenitudes / espera que sazone con los astros ... / cuando sea al que voy, entonces llámame; / única solución de la victoria.*

Pero cuando el poeta racionaliza su sentir, concreta y adjetiva más, y es entonces creyente, creyente cristiano, católico, y es cuando afirma que dicha fe constituye el germen del verdadero ser europeo (“Carta sobre el tema de Europa”), y que cuando se alejó de dichas coordenadas se extravió su ser más genuino (“El romanticismo y la serpiente”).

El Dios que se busca y anda entre los versos se hace como más humano en *Versos del domingo*, será porque el poeta se va haciendo hombre y su vida personal aparece más llena (amigos, esposa, libros ...), será también porque encuentra ahora a Dios entre las cosas mismas. Se diría incluso que el religarse de lo humano y lo divino aparece en un plano nuevo: el de los otros, el de lo social, el de lo político en definitiva. Y es que el Valverde de los años romanos denuncia la hipocresía del cristianismo acomodaticio y aburguesado que lo único que busca es complacer a *los tan cacareados*

*puestos rectores de la sociedad* (“Introducción al pecado histórico”), lo que no implica que él abogue por una especie de “ideología cristiana”.

Durante la larga etapa de la vida y de la obra de Valverde que transcurre entre el exilio y luego su regreso a España y su muerte (1967-1996), lo divino sigue como tema, aunque ahora de una forma no tan presente y, desde luego, no desde lo poético y sí desde lo teórico. Sigue pensando y sintiendo a un Dios muy cercano a lo humano, frente al Dios puro de los filósofos, se trata del Dios que se hizo carne y hueso y habitó entre nosotros<sup>50</sup>.

Y como extensión de lo anterior hay que entender que sea Kierkegaard quien mejor encarne la reivindicación de una fe en la que la vivencia ocupa un papel central, el danés como un genuino autor cristiano que sabe huir mejor que nadie del acercamiento teórico-teológico para terminar casi en un antiteologismo con el que Valverde se identifica. Aquél hizo, y éste lo procura, que fuera el sentido de la fe la que orientase su acercamiento a lo divino, desconfiando del lenguaje como antesala de la abstracción y de la conceptualización, porque hay *que respaldar la palabra con le existencia personal, lo cual si es palabra cristiana, implica la renuncia a uno mismo*<sup>51</sup>,

50 *Vida y muerte de las ideas: pequeña historia del pensamiento occidental* (1980).

51 “Soren Kierkegaard: la dificultad del cristianismo”. Este texto es la aportación que Valverde hace al trabajo colectivo *Filosofía de la religión* (1994), aunque buena parte de sus contenidos estaban ya en *Vida y muerte de las ideas*

...

Se trata del cristianismo como vida y no como teoría, lo que tiene que arrancar de cada *individuo que se queda solo a la hora de tomar la decisión* [de creer o no], se trata de reconocer que se ha llegado a la fe desde la desesperación y de que, a pesar de ella, se da el salto a la fe; será el cristianismo como existencia testimonial. Y considera Valverde que las circunstancias políticas y sociales ayudan a lo anterior, a que el cristianismo sea vida y no teoría; el Concilio Vaticano II y la teología de la liberación serían expresión de ello<sup>52</sup>.

Se diría que Valverde sintió el hálito de lo divino en el soplo de una existencia personal que cuajaba en la angustia ante la muerte, en nuestra fugaz temporalidad que todo lo diluye ... pero su recorrido no se completó hasta llegar al amor de los hombres desde la vivencia del amor que sentía por Dios, lo cual ya le abría a lo político, a lo social, a los otros.

## EL LENGUAJE

Este tema es fundamental en Valverde, le dedica numerosos artículos, tanto desde la perspectiva del crítico literario como desde otra más filosófica, acercándose también al mismo desde su alma de poeta<sup>53</sup>. Lo trata igualmente en textos más extensos

52 Vida y muerte de las ideas ...

53 En una perspectiva más filosófica podemos destacar (como textos breves) "Lenguaje y Filosofía" (conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, marzo de 1991), "Pensar y hablar" (conferencia pronunciada en la Residencia de Estudiantes de Madrid durante las Terceras conferencias Aranguren de Filosofía, marzo de 1994), "Sobre el lenguaje de Martin Heidegger" (1952), "Poética y metafísica" (1952), "Notas sobre la lingüística de B. Croce" (1953), "Lenguaje y relatividad" (1965), "Sobre el lenguaje religioso" (1980), etc. Desde la perspectiva de crítico citemos "De la disyunción a la negación en la poesía de Vicente Aleixandre" (1949), "Notas sobre el misterio en la poesía de Antonio Machado" (1945), "Notas de entrada a la poesía de César Vallejo" (1949), "La poesía de Cintio Vitier, desde Cuba" (1954), "Calderón: formalismo y crisis histórica" (1981), etc.

como ocurre en Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje; Nietzsche, de filólogo a Anticristo o en Vida y muerte de las ideas ... ; también desde el punto de vista del crítico literario: Estudios sobre la palabra poética, Azorín, Antonio Machado o Conocer Joyce y su obra.

Su libro sobre Humboldt es la exposición libresca de su tesis doctoral, aquél constituye para él un auténtico descubrimiento, pues ya sabemos que le permitió entender la cercanía que había entre lo literario y lo filosófico, también descubrir la conciencia lingüística y lo que sería el tema fundamental del lenguaje como concreción de lo mental. La afirmación humboldtiana de que *el pensamiento funciona como lenguaje, mediante el lenguaje ... [que el lenguaje] es algo original, primario; ... es algo ínsito, inmediato*, le permite adentrarse en una serie de consideraciones que serán como las líneas directrices de su reflexión sobre el tema, así: que en el hombre se da una unión consustancial entre pensamiento y lenguaje, lo que lleva a defender que la naturaleza lingüística del hombre no se explica desde la tesis evolucionista, sino que es el don nativo y característico del hombre; que, a pesar de lo anterior, suele darse un menosprecio desde la filosofía hacia el lenguaje porque aquélla busca ir más allá de la barrera y de los límites que el lenguaje impone, por lo que tiende a valorarlo poco<sup>54</sup>. Además, el lenguaje

---

54 Esta idea de que la Historia de la Filosofía ha buscado liberarse del lenguaje o ignorarlo la encontramos también en *La literatura: ¿qué era y qué es?*, donde igualmente se habla sobre cómo la conciencia lingüística se inicia con el romanticismo alemán.

es la verdadera raigambre de lo humano, del que se yergue la dignidad humana porque eclosiona como tal cuando comienza a hablar, antes incluso de que el hombre tenga uso de razón (*Es la síntesis de la dualidad animal racional: hablante*); en el lenguaje trasparece otro rasgo típico del hombre como es su temporalidad (ya que todo lenguaje necesita articularse en un intervalo temporal); en el lenguaje se aúnan los diversos flecos de lo humano porque allí está lo que somos al completo (pensar, sentir, querer ... ); el lenguaje nos abre hacia nuestra libertad pues en su fluir nos sitúa siempre ante otras nuevas posibilidades. En el centro mismo del lenguaje está su dimensión metafísica, la que nos permite *organizar y estructurar la concepción del mundo*, la que nos lleva a subjetivizar lo objetivo.

Presenta también el lenguaje una dimensión que lo abre a lo social, a lo político, algo fundamental para Valverde, máxime para el activista comprometido tras su regreso a España. Porque el lenguaje no se queda en el cobijo de lo individual pues lo que objetiva es el mundo, la realidad de todos los hablantes, siendo *la suma de todos los puntos de vista individuales de los hablantes*. La exigencia social del lenguaje queda bien patente en lo que sigue: *El hombre encuentra que su mismo movimiento mental es diálogo, le abre, por tanto, hacia un Tú<sup>55</sup>, y hacia un Ellos, y le instala en un ámbito de comunidad; el lenguaje le hace estar con todos*. Hay, por último, una teoría de la palabra en la que la

---

55 *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*. Aclaremos que para Valverde el Tú más auténtico con el que podemos hablar en nuestro diálogo interior, en que se convierte el pensar, es Dios.

relación entre el lenguaje y el concepto se resuelve afirmando que *en una misma palabra, nadie entiende exactamente lo mismo que su vecino. y, sin embargo, la zona de comprensión suele ser, prácticamente, más importante que la de incomprensión, sin que haya una frontera precisa entre las dos*<sup>56</sup>.

Tal vez podría resumirse lo fundamental de lo anterior en que el lenguaje, cuando constituye al pensamiento, al mismo tiempo nos limita y nos configura. Esto se da también en un proceso en el que, mediante el lenguaje, el hombre se distancia de la situación inmediata y puede así ir más allá de lo que le ha sucedido u ocurrido de forma particular a él.

En *Viena*, fin del imperio concreta y recorre, tal vez más que en ninguna otra obra, los nombres propios de los que más aportaron a la conciencia lingüística surgida con el romanticismo alemán. Se trata del Círculo de Viena, de Karl Kraus, Hofmannsthal, Schnitzler, Wittgenstein ... *Nietzsche, de filólogo a Anticristo* tratará monográficamente sobre el tema del lenguaje, en quien, cambiando una cita de Séneca, *se hizo filosofía lo que fue filología*. Destaca Valverde las afirmaciones nietzscheanas de que nuestra voluntad se expresa en el lenguaje, que todo lenguaje es retórica, que no es algo objetivo pues lo subjetiviza y relativiza todo en función del que lo usa ya que toda palabra es un prejuicio. Las consecuencias de

---

56 Ib. En relación con esta idea podría verse también la reflexión que hace sobre cómo un movimiento literario puede entenderse desde la tendencia más o menos compartida a hablar de una forma diferente (cfr. *Movimientos literarios*, 1981).

lo último son tan demoledoras para Valverde, para un Valverde que, dada su conciencia moral y social, no puede quedarse cómodamente en el relativismo y nihilismo en que recala Nietzsche, e introduce en su texto sobre aquél “Un comentario personal” en el que salva dichas consecuencias haciéndonos las siguiente proposición:

... para tranquilidad de ánimo de algunos lectores, tal vez le sea lícito al autor de estas páginas sugerir una opinión propia: esa -llamémosla así-relativización o ese “perspectivismo” de todo lo mental -ideas y valores- que se impone al reconocer que el pensar consiste, modestamente, en “palabras, palabras, palabras” --como decía Hamlet-, no tiene por qué llevar necesariamente, como podría parecer que ocurre en gran parte de la obra nietzscheana, a un escepticismo en el conocimiento y a un nihilismo en la moral, así como a un rechazo de toda apertura a una fe religiosa. También podría verse, desde un sentir opuesto, como una ayuda a la liberación de lo más profundo humano, del instinto del bien y del mal en toda su plenitud, e incluso, para algunos, de la posibilidad de una fe trascendente, superando los límites de los conceptos teológicos y aun del vocabulario religioso convencional.

Valverde, católico y activista y militante de izquierda, no pudo permanecer incólume ante las consecuencias en las que lo dejaba Nietzsche. Y es que hay en él una conexión entre el lenguaje, la palabra y lo social que hacía inaceptable la tesis solipsista, nihilista y relativista<sup>57</sup>.

---

57 Sobre dicha idea insiste también en su “Nota para la reimpresión de 1982” de *Vida y muerte de las ideas* ...



## LO ESTÉTICO (O TEORÍA SOBRE EL ARTE)

Encontramos en el Valverde más joven artículos, textos y poemas donde hallamos ideas que tienen que ver con lo poético, tanto en lo que se refiere a la poesía en particular como en lo que trata sobre lo artístico en general. Aquí entenderemos por “lo estético o teoría sobre el arte” tanto lo uno como lo otro, por lo que aparecerán referencias a su manera de entender lo poético y también lo artístico.

De qué manera entienda Valverde lo estético y dónde lo sitúa en relación con lo filosófico, es algo a lo que responde de forma clara en la Memoria a Cátedra que preparó para acceder a la de Estética de la Universidad de Barcelona (escrita hacia 1954-55)<sup>58</sup>. Entre las ideas que aparecen allí podemos destacar su oposición a considerar la estética independientemente de la filosofía, como busca el positivismo al no ver en el objeto estético sino algo que puede ser medido, experimentado. Tampoco acepta que lo estético pueda ser abordado desde la opinión más subjetiva o desde la perspectiva escéptica de quienes no consideran viable su estudio filosófico. Estaría más de acuerdo con abordar lo estético como lo hace la “Ciencia del arte” al considerar que los aspectos históricos, psicológicos y metafísicos pueden integrarse en su estudio, aunque a decir verdad Valverde desconfía de que

---

58 Para conocer con mayor detenimiento el contenido de su Memoria puede consultarse nuestro artículo “Algunas consideraciones generales sobre la estética en la Memoria a cátedra de José María Valverde”, *Alcántara* 66 (enero junio 2007).

en dicha aproximación haya todavía una inclinación hacia el positivismo pues todos los aspectos que se integran logran sentido en el contexto de las ciencias del espíritu. Podría decirse que nuestro pensador no se siente cómodo con ninguna de las posibilidades anteriores porque para él lo estético se abre a una trascendencia (como veremos más adelante) que está ausente en todas ellas.

En el joven Valverde hay tales ideas, pero no aparecen de forma sistemática, las va mostrando aquí o allá en artículos que suelen ser comentarios críticos a obras de autores como Machado, Vallejo, Aleixandre, Eliot o Hölderlin; también en sus versos. Aunque sea así, es posible identificar por dichos años juveniles un par de ideas desde las que se acerca a lo poético/artístico en general, una podría ser la de lo trascendente, otra defender la autonomía de la obra.

Partiendo de lo que entiende por trascendente, nos encontramos con que será en el antitético binomio trascendente-inmanente donde se delimita el perímetro de su alcance. Queremos decir que rechaza lo inmanente porque aquí la obra (sea lo poético o lo artístico en general) no sale de la reducida epidermis de su creador, queda incrustada en el subjetivismo que se expresa en la misma. Lo trascendente, en cambio, es una *alusión a lo innombrable*<sup>59</sup>, no se queda en la posible belleza del hecho poético-artístico, nos abre a otra dimensión que lo sobrepasa pero al tiempo nos constituye y completa; y dicha apertura incluso

<sup>59</sup> Acotaciones a una filosofía de la poesía (La esencia de la poesía, del R. P. Oswaldo Lira)", *Revista de Ideas Estéticas*, 14 (1946).

*nos hace mejores, nos consuela, nos acerca a Dios*<sup>60</sup>. Es por tanto lo trascendente algo liberador, nos libera del subjetivismo y nos abre a los demás en una poesía que se entiende como *expresión de lo genérico y elemental humano, y no de lo individual*<sup>61</sup>, también del racionalismo que nos limita cercenándonos lo infinito.

Aún podríamos ser más precisos aclarando los dos planos que distingue en lo trascendente: el primero sería típico del arte, se circunscribiría al de la sensibilidad estética; el segundo es el específico de la poesía porque iría más allá de la pura creación de belleza anterior<sup>62</sup>, y lo hace en el sentido antes indicado, abriéndose hasta lo divino.

Pero fijábamos más arriba dos ideas cardinales en el joven Valverde que trata sobre lo poético; una la vista sobre la trascendencia, la otra era la autonomía de la obra. Sobre ésta, considera que no debe reducirse ni valorarse como la expresión simple de los sentimientos del creador. Igualmente, en el sentido que la autonomía anterior tiene, se halla la afirmación de que lo poético no tenga que ser tutelado desde otras instancias, aunque no defiende que haya una pureza de géneros literarios que haga impracticable el diálogo y la mutua contaminación entre ellos. En lo que Valverde piensa más bien es en una especie de consideración integral de lo cultural en general

---

60 Ib.

61 "Evolución del sentido espiritual de la obra de A. Machado", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 10 (1949).

62 Valverde también acepta que este segundo plano pueda darse en el arte en general si se alcanzase el éxtasis.

donde encuentren sitio conjunta y cómodamente lo literario, el arte, la filosofía, la ciencia ...

Sin duda, hay dos textos en los que trata más detenida y detalladamente que en ninguna otra parte sobre la naturaleza y el carácter de lo poético; donde más radical y claramente muestra su oposición al acercamiento y amparo y mediatización del arte por parte del subjetivismo psicologista del autor o del sociologismo como vehículo de acercamiento; incluso contra la consideración conceptualista que ve en lo creado un epifenómeno del espíritu de su creador. Se trata de “La nueva objetividad del arte” y de “Hacia una poética del poema”<sup>63</sup>.

En el primero toma y analiza las figuras de Rilke (en poesía), Faulkner (en novela), Picasso (en pintura), Le Corbusier (en arquitectura) y Louis Armstrong (en música) como ejemplos de creadores en los que el reduccionismo romántico a lo sentimental, a lo intencional (falacia intencional) y a la subjetividad del creador son superados, alcanzando un acercamiento a la obra sin las añagazas anteriores.

En el segundo insiste en la idea central de que hay que partir siempre del poema, o del objeto artístico que sea, y así avanzamos desde la propia objetividad y nos salvamos de lo románticoide y sentimental, tan

---

63 El primero aparece en *Arbor*, noviembre (1954). El segundo consta en realidad de tres partes: “Hacia una poética del poema. Introducción: la crisis del subjetivismo en la poética”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 77 (1956); “Hacia una poética del poema. Tránsito hacia nuevas bases de la poética”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 80 (1956) Y “Hacia una poética del poema. Segunda parte: nuevas perspectivas del objeto poético”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 81 (1956).

denostado en Valverde. Para mostrar la construcción de dicha objetividad parte del estudio sobre la “falacia intencional” presentada por Wimsatt y Beardsley en su libro *The Verbal Icon*<sup>64</sup>, de donde destaca los conceptos de “locutor dramático”, “lector dramático” y “lector efectivo”. Con ellos se construye el trípode de la objetividad del modo que sigue: el “locutor dramático” es la personalidad que adopta el poeta o el creador cuando encarna o expresa en su obra el papel o personaje que quiere hacer llegar al lector; el “lector dramático” es en quien piensa el poeta o creador que va dirigida su obra; el “lector efectivo” es quien efectivamente lee o contempla la obra, que al ir verdaderamente dirigida al “lector dramático” es como si la recibiera a través de éste. Como puede apreciarse la supuesta esencia de una intención o naturaleza del creador, su arcana subjetividad, es algo que queda bastante diluido ya que con lo anterior todo presenta un cierto aspecto de artificio pues, para empezar, el “locutor dramático” no tiene por qué coincidir con la personalidad del creador. Y es que el creador construye una ficción dramática *-que puede ir de acuerdo con su “persona”, y será así muy auténtica y muy verdadera, pero que excluye ipso Jacto la “sinceridad” de “ser él mismo “-, para dirigirse a un público más o menos imaginario, moldeado a gusto de sus preferencias, o sea pensando en quiénes le gustaría que les gustase el poema.*

---

64 Valverde le dedicó su artículo “Wimsatt, Jr., W. K.: The verbal Icon (Studies in the Meaning of Poetry) y dos ensayos preliminares escritos en colaboración con Momoe C. Beardsley. University of Kentucky Press, 1954”, Arbor, nº 117-118, septiembre-octubre (1955).

Finalmente, volvamos brevemente a la Memoria a Cátedra de Valverde, donde aborda la cuestión de la problemática de lo estético desde el conflicto, desde la oposición; y para ello traza una serie de dilemas con los que espera ir acotando el terreno de la reflexión y la discusión sobre dicha temática. Aquí los dejamos, para que el lector, si le place, se ejercite también en el bucle de su contradicción, son los que siguen: lo estético en nuestra vida lo es todo y nada (pocas cosas nos conmueven más que el gozo estético y pocas parecen difuminarse también tan rápidamente); interioridad versus objetividad (podemos ver en el objeto artístico el alma del creador, pero también nos puede admirar el producto de su creación por sí mismo); forma versus contenido (podría bastar la forma, la estructura del objeto artístico para valorarlo en toda su medida, pero podríamos acercarnos también al objeto artístico para recalar en los demás, en perspectiva social); universalidad versus falta de interés (¿es universal el juicio estético cuando la mayoría parece que carece del interés por su objeto?); el arte como catarsis versus ídolo (el arte purifica al hombre, pero puede llegar a ser un nuevo ídolo); lo bello versus lo sublime (lo primero es algo formal, lo segundo *recogería ese profundo hálito que nos dan a veces las cosas ... hay una íntima comunicación de grandeza que nos conmueve cuasi religiosamente*); conocimiento versus juego (lo estético como un modo del conocimiento y como algo intrascendente que se agota en su misma expresión); y por último,

unidad de lo estético versus pluralidad de las artes (lo estético como algo que ofrece unidad y al mismo tiempo muestra la diversidad de las artes).

### LO POLÍTICO-SOCIAL

A lo largo de las páginas que preceden ha aparecido en más de una ocasión el tema de la política. Nos parece que resulta fácil hacer a estas alturas de nuestro texto un resumen que muestre lo más destacado al respecto, incluso se podrá seguir el rastro de sus textos más significativos en algunos de los escritos que recogimos en el cuadro expuesto páginas atrás. Recordemos, sin embargo, que en sus años juveniles, al menos hasta su época romana, Valverde se encuentra en sintonía con quienes desde dentro del régimen buscan una evolución que implique mayor aperturismo. Sin concretar ahora mucho más, podría identificarse a cierta corriente liberal del falangismo como la más activa en tal sentido, ya Dionisio Ridruejo como el más volcado en ello. Pronto la posibilidad de cambio anhelada y buscada desde tal posición se vio que era inviable, que el régimen no evolucionaría hacia un aperturismo en el que de alguna forma la meta final debería ser la democracia.

La constatación del inmovilismo político llevará a que Ridruejo y otros terminen separándose y enfrentándose al régimen, Valverde lo seguirá, sería por cuando éste está en Roma, en el lustro de 1950-55. Por entonces los anteriores están próximos a la democracia cristiana, y

parece que ahí más o menos se queda Valverde hasta que se produce la ruptura definitiva con su renuncia a la cátedra y el posterior exilio voluntario. Podría considerarse que será a partir de 1965 cuando va poco a poco el ideario político de Valverde tomando algunos de los rasgos que lo caracterizarán ya hasta el final, como podrían ser su antiimperialismo, su defensa de los más desfavorecidos, sus simpatías por las revoluciones (particularmente por las iberoamericanas), su izquierdismo en definitiva.

Será con su “Nulla aesthetica sine ethica, ergo: apaga y vámonos” cuando se inicie y haga visible lo último que hemos señalado, emprendiendo un camino que le llevará no sólo a la izquierda, también a una vivencia y práctica de su fe católica cercana a la opción preferencial por los pobres que se expresará en una teología de la liberación de la que se sentirá cercano en lo de “la liberación” y no tanto en lo de “teología”.

Efectivamente, no hay estética sin ética. No la habrá porque ambas están hermanadas no sólo por las vicisitudes personales entre Aranguren y Valverde, también porque, ahora en sentido wittgensteiniano, las dos brotan en el ámbito de lo inefable, de lo translingüístico, pudiera decirse. Todo lo contrario de lo que Valverde ve en Marx, cuya filosofía considera como *emplazamiento crítico a cambiar el mundo*<sup>65</sup>; marxismo que surge de un empuje ético, de la crítica moral de un estado de cosas ... el sentir

---

65 *Vida y muerte de las ideas ...*



*de Marx radica en un humanismo que cree que el hombre podrá llegar a ser lo que debe ser cuando se libere de las alienaciones en que se encuentra -la más inmediata de las cuales es la económica ...<sup>66</sup>*

Y resulta curioso que la cercanía que hay para Valverde entre marxismo y cristianismo fuera anticipada ya por su admirado Machado, crítico éste con el poder de Roma y esperanzado en la posibilidad liberadora de Marx, encamada en Moscú. El siguiente texto de Machado aparece en el extenso estudio crítico que Valverde le dedicó y creemos que no sólo aúna cristianismo y marxismo, también al poeta del 98 con su ferviente comentarista:

Y si el Cristo vuelve, de un modo o de otro, ¿renegaremos de Él porque también lo esperen los sacristanes? .. Roma es un poder del Occidente pragmático, un poder contra el Cristo, que tiene del Cristo lo bastante para defenderse de él. *Similia similibus curantur*. Entre Moscú, profundamente cristiano, y Roma, profundamente pagana, es Roma la que defiende al Cristo, como quien defiende la ternera para su vacuna. Moscú, en cambio, se inyecta a Carlos Marx. Pero cuando triunfe Moscú, no lo dudéis, habrá triunfado el Cristo.

## V. CONCLUSIÓN

Que Valverde se siente llamado, interesado, invitado a moverse y a tratar en lo que tiene que ver con el lenguaje es algo de lo que no cabe duda. Ya hemos visto que desde muy joven esto es así, también que lo hace en variados registros, presentándolo y presentándose en variadas facetas: como poeta,

<sup>66</sup> *La mente de nuestro siglo*.

como articulista, como frustrado novelista, de fructífero crítico, como divulgador, como traductor, de ocasional dramaturgo, como pensador en general, como filósofo también.

Pero en esa especie de bulliciosa y expresiva concreción de su tarea creativa (da igual ahora bajo qué forma lo haga), en la abundancia de su decir, hay un elemento que se yergue como frontispicio de todo ello: la palabra, el lenguaje, si se quiere, hablar. Palabra que se encarna en el verso poético, en el dardo agudo del análisis crítico, en el pequeño tubo de ensayo que, dijo, son los artículos, en el decir largo y argumental de la novela que se le resistía, en la sencillez y clarividencia con que nos presentaba las más importantes simas del pensar puro y filosófico. Podría decirse, por ello, que tal vez la verdadera vocación valverdiana fuera la palabra, dando igual la forma en la que se expresase.

La palabra sería así el pilar desde el que irradiase el sentido, el significado, todo lo que tuviera que ver con lo humano propiamente. Palabra que la Filosofía retuerce convirtiéndola en el retruécano que para él es la reflexión abstracta, cuando aquélla olvida que también su raíz esencial es la ruta del lenguaje que encamada en la palabra la llevaría a ser filología. Pero una vez consumado el olvido, lo filosófico se alza y pavonea desde la conceptualización y racionalización que Valverde critica y que parece como que acosa y busca ahogar al decir humano que se encarna en el hablar, en el lenguaje, en la palabra ...

Comenzábamos partiendo de la hipótesis de que en Valverde se daba una vocación literaria y también filosófica, hemos recorrido suficientes contenidos como para aseverar que así fue, y concluimos también ahora en que se dio en él una vocación más primigenia: la de la palabra, la del lenguaje; porque el ser humano necesita hablar, aunque sea en soliloquio, a sí mismo. Esto nos lleva a la afirmación de que la propia autoconciencia no es otra cosa que autoconciencia lingüística, y así nos hallamos también en la genuina intuición que brilló como una inspiración en Valverde, ya cuando era muy joven, la de que es en el lenguaje donde radica la médula de lo humano.

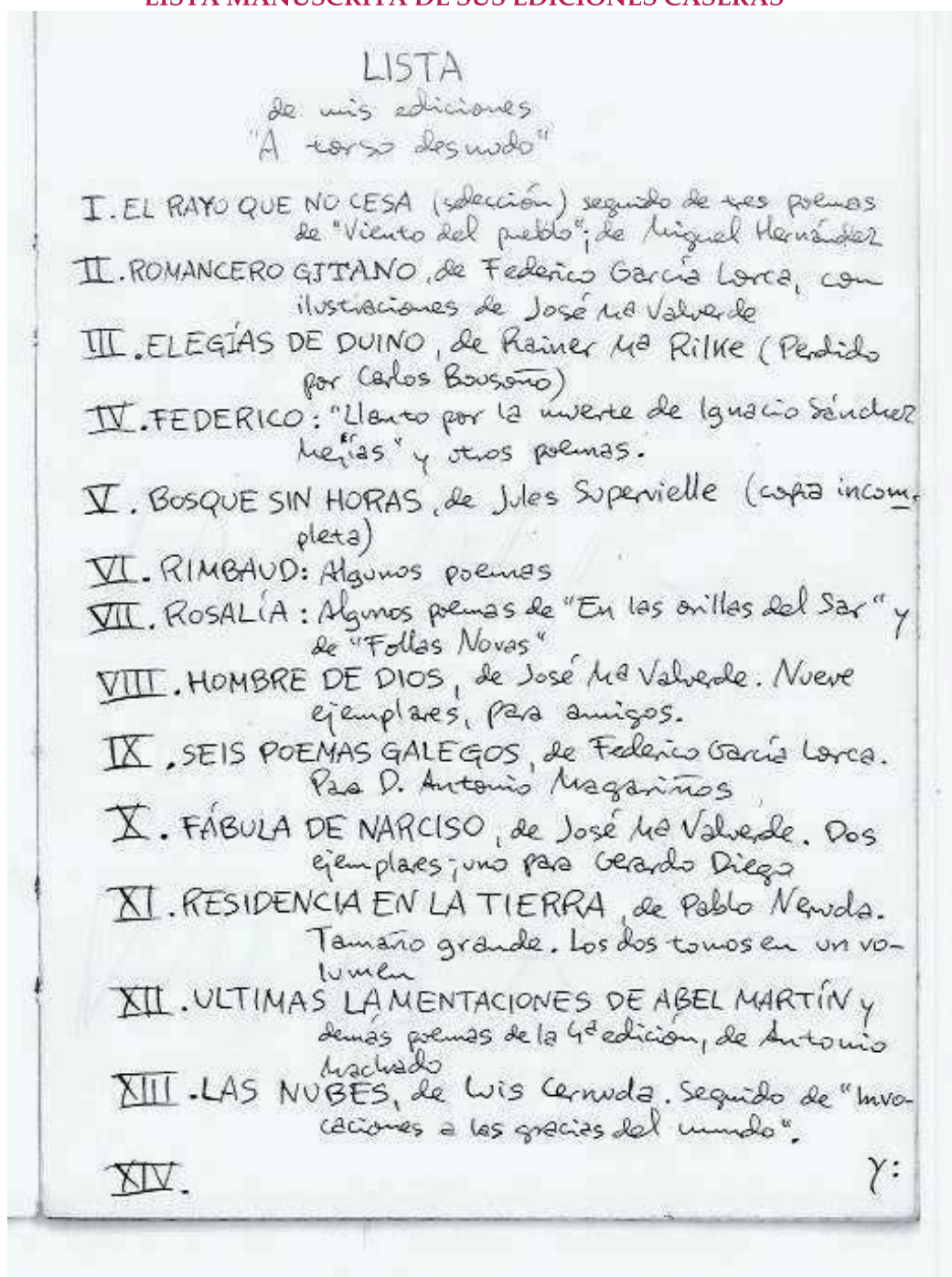
Y después de nuestro recorrido podemos identificar también como otro aspecto de nuestra conclusión la idea de que hablar, el lenguaje, nos sitúa más allá de nuestra individualidad, no nos deja enfundados en un infértil solipsismo ya que no sólo fluye en nuestra conciencia, también lo hace hacia los demás, abriéndonos así a ellos, a lo social, a los otros. Ya lo hemos visto con mayor precisión en nuestra exposición; como también hemos recalado en la afirmación de que toda palabra que se precie de serlo profunda y no simple ornato aspirará a lo trascendente, a lo divino por más señas para Valverde.

Y todo parece como muy serio y elevado y respetuoso en esta conclusión con la que terminamos: que sí hay una vocación filosófica y literaria que

brotan como dos espigas desde el tallo nutricio que es el lenguaje que nos constituye como tales y nos abre al mismo tiempo a los otros, poniéndonos igualmente en el sendero de lo trascendente. Pero hay también en Valverde un guiño fresco e ingenuo cuando sugiere que si quedara al descubierto y sin pudor esa vida mental nuestra que es fundamentalmente palabra, quizás nos ruborizaríamos de ello, pero no por el contenido de lo que pudiera mostrar, sino porque dejaría a la luz el ser parlanchín que somos y el romo automatismo casi infantil que lo impulsa. Esto, tal vez, nos podría parecer hasta algo humillante (pensemos de qué manera se lo tomaría la enrevesada palabra filosófica); pero evitaremos que nos cohiba si tenemos la capacidad para no creemos del todo lo que decimos, riéndonos también por ello algo de nosotros ... Ya se sabe, vivir es ir hablando.

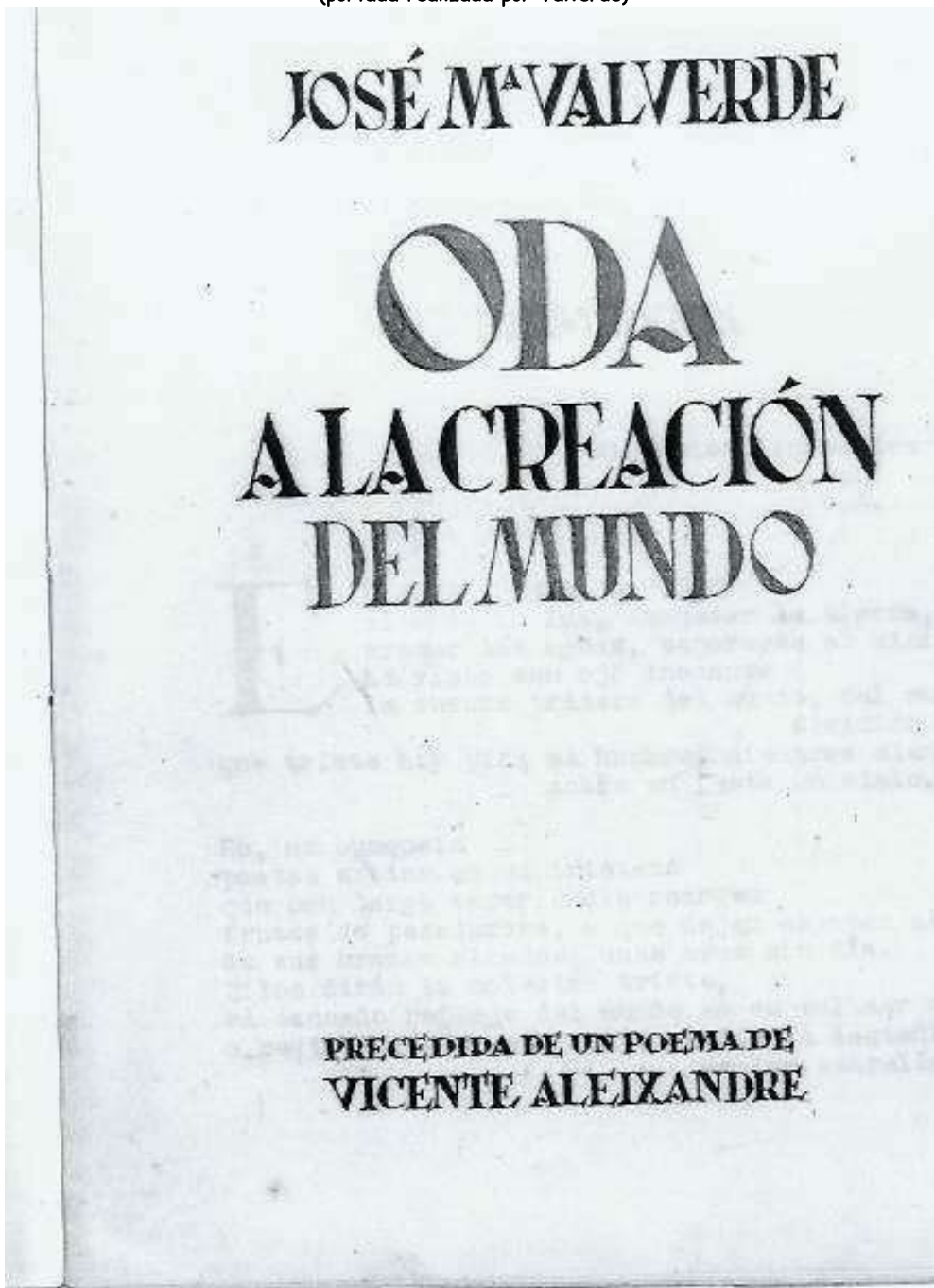
## ANEXO

## LISTA MANUSCRITA DE SUS EDICIONES CASERAS



**ODA A LA CREACIÓN DEL MUNDO**

(portada realizada por Valverde)



POEMA DE V. ALEIXANDRE (fragmento de "Voz primigenia") Y DEDICATORIA

puede ver en la luz sin edad, porque él mismo  
sin edad vive intacto.

Sabio soplo ligero sentiréis, largo soplo  
que abre luz, abre cielo a sus voces.  
Y su frente cargada de luz, abre luz a los hombres.  
Su ademán toma luz, dicta luz al humano.  
Y él os dice la historia sin edad, ay, presente  
por virtud de su misma juventud misteriosa.

Nunca vi más cercano de la voz misteriosa al poeta.  
A la sombra de Dios su ademán inefable se os tiende,  
Y él revela el secreto vaticinio del mundo  
desde el borde imperioso de su eterno vagido sin día.

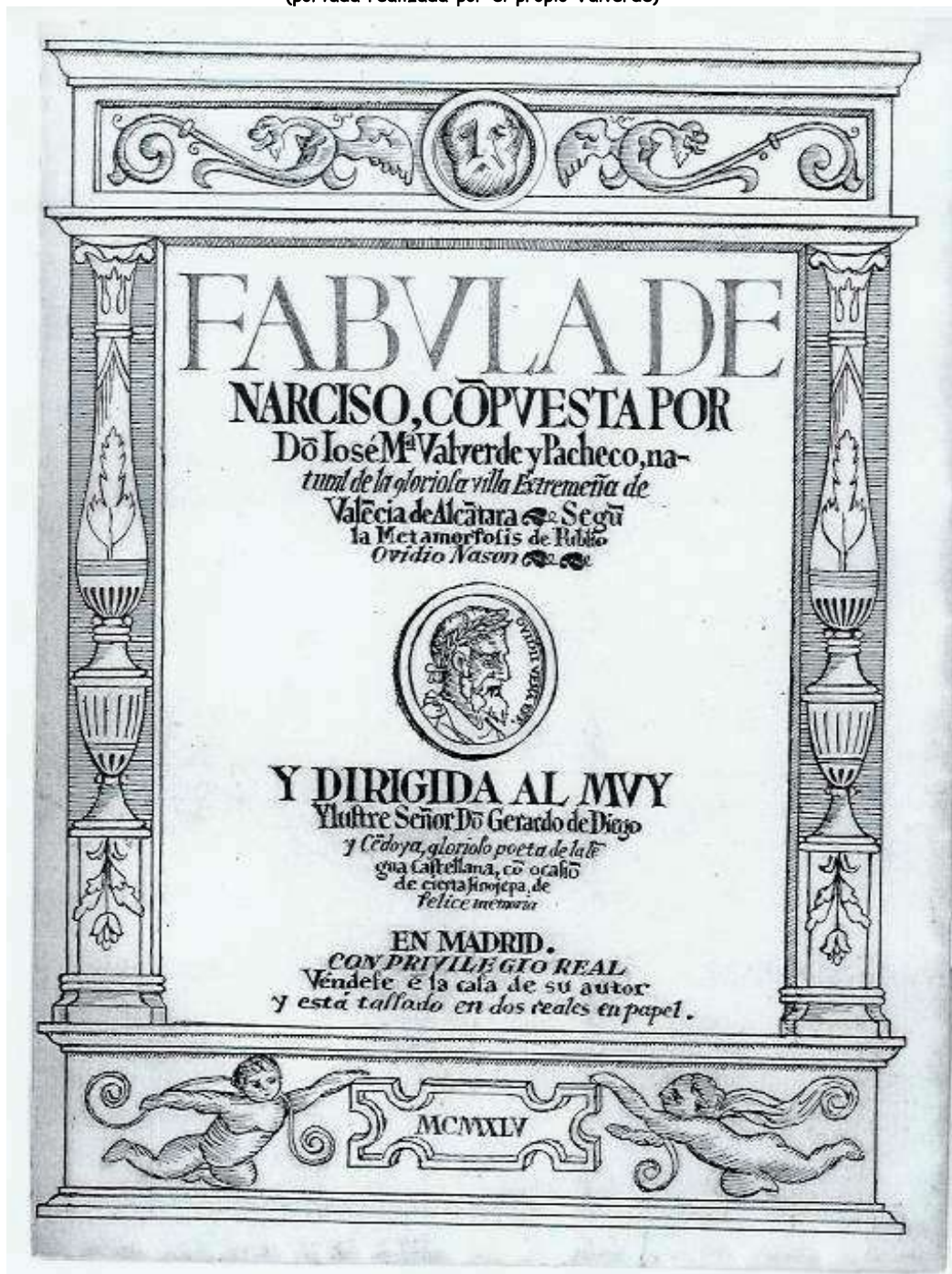
ENVÍO:

A ti, José María, alto en tu juventud que no cesa,  
saludo al borde de la voz, y callo. .  
Habla, dínos, y los hombres contemplen  
el mundo cómo nace, y se cumple, en tus voces.

*Tirso Bañeza Domínguez*

**FÁBULA DE NARCISO**

(portada realizada por el propio Valverde)





LLEGADA A LA TIERRA (fragmento)

Infinito

Y va de cuento: El 8, sintiéndose filósofo,  
se tumbó a meditar, del 7 al buen cobije,  
y con tal metafísica reflexión sin tregua  
y de tanto dar vueltas siempre sobre sí mismo  
un día pudo ya anunciar a los otros  
el Más Allá del número: su encontrado Infinito.



Cero

El 0 es la figura de los pozos sin fondo,  
del ojo que no mira... Es trozo de vacío  
equitativamente limitado por puntos  
que juegan a la rueda en torno del abismo.

Circunferencias

Circunferencias, gordas burbujas de jabón,  
bocas siempre pasmadas, bostezos aburridos...  
Seis contratos sociales de minúsculos puntos  
que acordaron quedarse en un estado mismo,  
creando -piensan ellos, porque él es quien los crea-  
el Centro, el invisible, pero existente Mito.

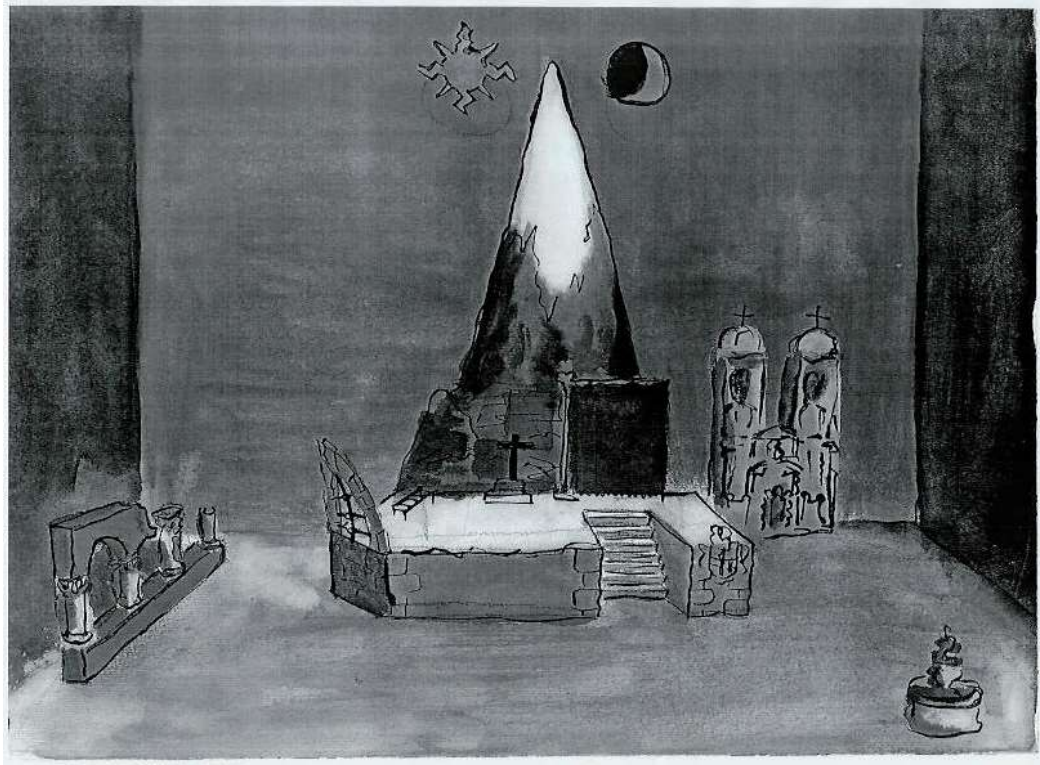


Polígonos inscritos

¡Oh qué suplicio horrible es la crucifixión  
-circunfixión mejor- del polígono inscrito!



**DIBUJO DEL DECORADO DE AZUCENA DE QUITO**  
(realizado por Valverde)



## BIOGRAFÍA

*Tirso Bañeza Domínguez*

---

Tirso Bañeza Domínguez estudió filosofía de la Universidad de Salamanca, donde se doctoró en la misma materia. Ha ejercido como profesor en varias localidades de Extremadura y actualmente lo hace en Cáceres. Autor de numerosos artículos, buena parte de ellos se ocupan, de una manera u otra, sobre temas que se circunscriben entre la literatura y la filosofía. Así, algunas de las publicaciones donde han aparecido sus textos son *Cuadernos de realidades sociales*, *Revista de Extremadura*, *Alcántara*, *Revista de Estudios Extremeños*, *Abel Martín*. *Revista de estudios sobre Antonio Machado*, *Anuario de estudios celianos*, etc.

También ha participado en publicaciones de carácter colectivo como *El pensamiento hispánico en América: siglos XVI – XX*. Entre los autores sobre los que ha trabajado se encuentran A. Camus, Cela, Machado, Aranguren o Valverde, sobre el que versa su último trabajo, *Ensayo sobre Valverde*.